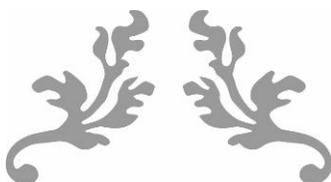


LAURA CRUZ

La
LOBA

Licántropa Virgen en Celo



LA LOBA

Licántropa Virgen en Celo



Por **Laura Cruz**

© Laura Cruz 2020.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Laura Cruz.

Primera Edición.

Dedicado a;

Lecxia, Rachel y Cristina, por apoyarme ciegamente.

Índice

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

1

Marisa Kane se encuentra sentada en la soledad a las afueras de una residencia a la que apenas recuerda cómo llegó. Su mirada se encuentra perdida en el horizonte mientras sus delicados pies rozan la superficie del agua generando esas ondas características circulares que se desplazan alejándose de ella.

Parece encontrarse en un trance de análisis, pero más allá de analizar su entorno, estaba tratando de entender qué es lo que ha ocurrido en su interior en los últimos minutos. Por fortuna, la residencia se encuentra lo suficientemente alejada de la población como para permitir que la chica esté completamente desnuda, exponiendo su cuerpo ante un entorno que parece solitario.

Marisa sabe perfectamente que ésta no es su casa, mira a los alrededores y puede contemplar una arquitectura desarrollada en detalle, es una casa muy bonita, con grandes ventanales, la cual, posiblemente haya sido construida hace menos de 10 años, ya que, se conserva en muy buen estado.

La desnudez de Marisa, luce depresiva, no parece alguien que haya salido especialmente a la piscina para bañarse sin ropa, de hecho, su cuerpo está completamente seco, y con su mirada perdida. Daría la impresión de que está traumada por algo.

Apenas ha comenzado a anochecer, y la imagen que se proyecta con la luna reflejándose sobre el agua y las luces automáticas, que se han encendido con pequeños focos amarillos, generan una iluminación perfecta para que su silueta se vea realmente atractiva.

Las luces en el fondo de la piscina son de color azulado, así que, todo es un contraste de colores que se ve protagonizado por la silueta de una mujer realmente espectacular, cuyas dimensiones son realmente perfectas.

No tiene senos demasiado grandes, pero son de un volumen lo suficientemente agradable como para ajustarse a la mano de cualquier hombre en medio de un acto sexual. Tiene cintura delgada, caderas medianamente anchas, muslos gruesos y pantorrillas muy bien formadas.

Todo esto, había sido producto de los años en que Marisa había practicado ciclismo en la escuela. Después de haber mirado el agua durante al menos 20 minutos, finalmente, Marisa había roto ese trance para dar una mirada alrededor.

Observa los ventanales de la hermosa casa construida con minucioso detalle, y puede visualizar una luz encendida en una de las habitaciones superiores. La casa de dos pisos no está sola, y Marisa no es la única que está en aquel lugar. Este edificio se encuentra rodeado de grandes pinos, los cuales, superan los 10 metros, y hay una densa presencia de estos pinos que generan una especie de muralla que mantiene oculta a la residencia por alguna razón.

Marisa hace un esfuerzo por recordar cómo ha llegado hasta allí, ya que, se encuentra sumida en una confusión tremenda, y aún hay un poco de sangre en sus dedos. Observa la viscosidad del fluido y acaricia sus dedos entre sí, tratando de entender de dónde proviene la sangre, sin saber que es su propia sangre la que mantiene frotando con la fricción de la yema de sus dedos.

Grind Town es una ciudad tranquila, un lugar silencioso, donde las personas suelen ir a vacacionar en invierno, muchas familias, se ven llegar en sus grandes camionetas, ya que, es recomendable para acudir a este lugar, tener vehículos 4x4, ya que, la carretera para llegar hasta

allí resulta realmente difícil de transitar. Hay una gran cantidad de acantilados, pero cuando se viaja de día, el lugar es un espectáculo.

Es necesario alcanzar la cima de la montaña para comenzar a descender y llegar al valle de Grind Town, un lugar que solo admite visitantes, ya que, aunque muchos desearían vivir en este lugar después de visitarlo por primera vez, el lugar es tan reducido que no admite nuevos habitantes.

Es habitual que los turistas realicen la pregunta frecuente, “¿hay algún lugar aquí en venta?”, “Este lugar es espectacular, ¿alguien está vendiendo su casa?”. A lo que ellos, suelen contestar con una negativa rotunda y cambian de tema instantáneamente. Los habitantes de Grind Town, son muy cerrados, y no parecen estar preparados para recibir nuevos visitantes.

Su tranquilidad, se encuentra adornada por una leve oscuridad, ya que, algunos de sus habitantes son sombríos, no miran a los ojos al resto, tienen una actitud realmente misteriosa, y combinan su extraño comportamiento con temor. Después de las 5:00 de la tarde, rara vez puede verse uno de los locales de comida abiertos, todas las tiendas cierran, y las personas, rápidamente van a casa antes de que el sol se ponga.

Marisa había llegado allí para cubrir un reportaje acerca de una matanza extraña de animales que había sido denunciada por muchos de los habitantes de este lugar. Los rumores, finalmente habían llegado a la ciudad gracias a los turistas que habían visitado el lugar en ocasiones pasadas. Ella es simplemente una aprendiz de reportera que trabaja para el diario THE VIEWER, el cual, es uno de los más relevantes y más leídos de la gran ciudad.

Con grandes aspiraciones a convertirse en una reportera y con estudios intermitentes en la universidad, Marisa había decidido aventurarse a obtener algo de información acerca de esta matanza, la cual, había generado la aparición de grandes animales salvajes del bosque completamente de sangrados y con sus pieles desgarradas, lo que dejaba muy en claro que había alguna criatura extraña haciendo de la suyas en el bosque.

Parecía que todo apuntaba a un gran oso, pero cuando precisamente, había sido un oso gris el que había sido encontrado degollado, las cosas comenzaron a tornarse un poco más sombrías.

Para Marisa, fue la oportunidad perfecta para rogarle a su tutor, Douglas Crimson, que le permitiera ir a este lugar, ya que, adicionalmente necesitaba unas vacaciones. Douglas siempre estaba completamente copado de tiempo, no tenía oportunidad de dirigirse hacia este lugar, y realmente la noticia no le interesaba demasiado, le parecía que era algo que tenían que resolver los locales, así que, permitió que Marisa viajara hacia Grind Town.

Después de dos meses en aquel lugar, la chica había quedado completamente enamorada. Se suponía que las personas no debían hospedarse demasiado tiempo, pero ésta, siendo una chica solitaria, tranquila e inocente no representaba una amenaza para quienes le habían alquilado una pequeña habitación en una pensión. Ella se hacía pasar por uno de los pobladores, y sin hacer demasiadas preguntas y sin ser demasiado insolente, había comenzado a relacionarse de la manera adecuada.

Es una reportera desde que nació, siempre le gustaba hacer preguntas, investigar, ir más allá de la verdad que será revelada a simple vista, siempre encontrando respuestas que le daban la posibilidad de ver el mundo desde un punto diferente. Aquellos dos meses habían servido no solo para avanzar en su investigación, sino que, también se había enamorado de un hombre aparentemente normal.

Era con él con quien precisamente había terminado de hacer el amor por primera vez en aquella ocasión en la cual, había terminado en la piscina de su residencia. Marisa pertenece a Forester, una ciudad a 2000 km de distancia, y aunque tan solo tiene 19 años de edad, siempre se

ha caracterizado por ser una chica muy centrada y madura.

Hasta ese momento, nunca había tenido novio, jamás se había vinculado con un chico y cada vez que recibía una invitación para alguna salida o una cita, siempre se negaba, ya que, no estaba preparada para vincularse con nadie sentimentalmente. Tenía muy claras sus metas, sus objetivos, y el reportaje investigativo, era realmente lo que apasionaba a Marisa, la cual, se había marchado de Forester para nunca más volver a aquella ciudad donde habitaban sus padres, amigos y familiares.

Cuando todos se enteraron de que había conseguido su primera exclusiva como estudiante de periodismo, para cubrir lo que estaba ocurriendo en Grind Town, todos habían celebrado enormemente su logro, ya que, a pesar de ser una chica joven e inexperta, había logrado convencer a su tutor, Douglas Thomson. Él había confiado en ella, pero después de un tiempo, se había arrepentido de haber aceptado que ésta fuese hacia este lugar tan lejano.

Mientras Marisa se encuentra distante y un poco confundida en la orilla de la piscina de aquella residencia extraña para ella, le acababa de entregar su cuerpo al hombre más hermoso que hubiese conocido, apenas hay algunos recuerdos en su mente, pero lo que había vivido en los días anteriores, había sido la ilusión más intensa que cualquier mujer pudiese atesorar.

Es conocido que el primer amor siempre es el que más ilusiones lleva el corazón de una persona, pero Marisa había hecho planes de casarse, de tener hijos con aquel sujeto, de ir más allá donde en el pasado, no había tenido tiempo y valor de llegar.

Había perdido la virginidad de una forma muy intensa y romántica, aquel sujeto, le había dejado marcas en el cuerpo que iba más allá de roces, sudor y fricción, ella, le había ofrecido su carne a un licántropo, y ni siquiera lo sabía hasta el momento en que estuvo con él entre las sábanas.

Cuando recordó vagamente lo que había pasado y la razones de porque se había entregado a él, comenzó a entender que la sangre que había en sus manos, era de su propio cuerpo. Llevó sus delicados dedos hacia la zona del cuello, y allí, encontró una profunda herida de unos colmillos, alguien le había dado una mordida. Esto, aceleró su pulso, disparó su adrenalina, y generó en Marisa un intenso pánico, el cual, la hace hiperventilar.

Comienza a sudar rápidamente por su frente, respira con dificultad, sus manos empiezan a temblar, y experimenta un frío intenso. Su corazón late tan fuerte, que lo puede escuchar retumbar en sus oídos, de manera inesperada, comienza a toser como si algo quisiera salir por su boca. Introduce su mano en el agua, lava la sangre, y posteriormente lava la zona de su cuello, la cual, continúa sangrando de manera exagerada.

Marisa no sabe lo que está pasando, y las pocas imágenes que aparecen en su mente, no le dan explicaciones muy nítidas de lo que ha ocurrido tan solo minutos atrás.

Lo que más perturbaba a Marisa en ese instante, era el hecho de que no podía recordar claramente su vida previa a que le encuentre. Era como si todos sus recuerdos y la vida que había tenido hasta ese momento, estuviesen hechos de una espesa niebla que de pronto comenzaba a disiparse.

Trataba de aferrarse a muchos de aquellos recuerdos, como los momentos tan especiales que había vivido en la secundaria, cuando tan solo era una adolescente llena de ilusiones y con ganas de alcanzar todas sus metas. Pero, de pronto, todo comenzaba a reducirse a una profunda oscuridad, como si algo estuviese adueñándose de ella.

Marisa tiene la intención de entrar a la casa, pero cuando se da la vuelta para hacerlo, siente un mareo que la hace desplomarse en el suelo. Quizá, había sido la pérdida de sangre, era posible, que estuviese en medio de un trance muy profundo.

La verdad es que no encontraba una explicación física o lógica a lo que estaba ocurriendo, y como buena investigadora, esta era precisamente la forma de actuar que siempre tenía, analiza todo, genera hipótesis y luego actúa. Pero Marisa, está en medio de una situación en la que el sentido común no es demasiado útil.

Se encuentra atrapada en una tormenta de preguntas, donde las respuestas, son totalmente inexistentes. Finalmente, después de desmayarse, su rostro había golpeado fuertemente la superficie del suelo, y allí se mantuvo de manera indefinida.

Por otra parte, Evan Vernon es un hombre de padres húngaros, ha nacido en los Estados Unidos, y él se ha mantenido en este lugar desde su nacimiento. Habitaba en la ciudad de Grind Town, se asentó allí tras realizar unos trabajos de carpintería cuando tan solo era un adolescente.

Su padre, quien trabajaba la madera para vivir, lo había llevado hasta allá para que lo apoyara con algunos trabajos, y decidieron construir una casa en este lugar. Evan, tuvo que volver a la ciudad para desarrollar sus estudios de topografía, y posteriormente, años más tarde, había decidido regresar para estudiar la inestabilidad de las placas tectónicas en la zona. Al parecer, se llevaban a cabo algunos sismos muy extraños, que no eran registrados en ninguna otra zona del país.

Éste fenómeno tan particular, era conocido como el “rugido del lobo”, ya que, muchos de los locales, aseguraban que la tierra aullaba, y de esta manera, se generaba una especie de sismo en la superficie, creando movimientos telúricos que generaban pánico en los habitantes.

Estas y otras preguntas, habían hecho que el lugar se convirtiera en una ciudad bastante curiosa, con muy pocos habitantes y muy tranquila. Era el lugar ideal para un hombre como Evan Vernon, quien después de que su padre falleciera, ya había quedado completamente solo en el mundo, y había decidido permanecer en Grind Town para tener una vida silenciosa, alejado del ruido y dedicándose a sus estudios topográficos.

A pesar de que había pasado ya un tiempo desde que había comenzado sus investigaciones, no era precisamente el avance más significativo el que había obtenido, ya que, la explicación de aquellos movimientos cada vez era más absurda. Se internaba en el bosque durante días, y absolutamente nadie sabía nada sobre él durante este tiempo.

Regresaba completamente maloliente, sucio, y aseguraba que no había encontrado ninguna nueva explicación para estos movimientos extraños, que ponían a todos los pelos de punta cuando se generaban. Evan es un hombre atractivo, muy serio, de gran estatura y muy fuerte, es de genética muy buena, ya que, a pesar de que no entrena físicamente, tiene los músculos grandes de su padre.

Muchas chicas de la localidad de Grind Town, habían fijado su atención en el topógrafo, el cual, no parecía tener intenciones de enamorarse de absolutamente nadie. Cada vez que iba al bar local a tomar una cerveza para despejar su mente, siempre terminaba siendo abordado por una de las chicas locales, pero todo cambió de forma drástica cuando por primera vez se cruzó con Marisa Kane.

Cuando sus ojos vieron a esta hermosa chica, de ojos grandes, expresivos y color castaño claro, se enamoró de forma intensa. El sentimiento había sido recíproco, ya que, Marisa también había sentido un flechazo inmediato desde el momento en que se vieron.

El amor surgió de una manera agresiva, intensa y fugaz, ya que, ni siquiera se habían dado cuenta de lo extremo que había sido todo, sino hasta que habían terminado revolcándose en la cama de Evan en su residencia personal.

Aunque todo había sido muy hermoso, romántico y detallista, después de aquel acto sexual que había marcado para siempre la carne de Marisa y su vida, debía pasar un año entero para volver a encontrarse, así eran los designios de la naturaleza, y Marisa comprendería mucho más adelante,

quién era, o mejor dicho, en que se había convertido.

Por el momento, solo había terminado allí en el suelo, sin ropa y sangrando, una escena que auguraba lo peor, pero aún no era el tiempo de morir para ella.

2

Las muertes que se habían estado generando en los bosques de Grind Town, estaban vinculadas a la gran cantidad de licántropos que habían comenzado a convertirse en aquel poblado. No era posible explicar con ninguna lógica, como algunos de los animales más poderosos como un oso gris, un lince o animales más grandes, como alces, aparecían completamente con la carne desgarrada, sin una sola gota de sangre, y como si se hubiesen enfrentado a la bestia más feroz de la tierra.

No había forma de que los médicos locales, ni los científicos de poca monta que habitaban en Grind Town, pudiesen explicar esto, por lo que, era mucho más sencillo cerrar los ojos y hacerse los desentendidos. Esta práctica era muy habitual en un poblado como este, ya que, las personas preferían vivir en la ignorancia que enfrentar la realidad de lo que no podían explicar.

Pero lo más peligroso de todo, era que no solo habían comenzado a morir animales, pues casualmente, después de la conversión de Marisa, habían comenzado a aparecer personas muertas en condiciones similares. El pánico comenzó a adueñarse de todas las personas, y muchos, se habían ido de Grind Town.

Aquellos que tenían propiedades, negocios, o hacían vida en este lugar desde hacía mucho tiempo, estaban negados rotundamente abandonar sus tierras y propiedades. Pero esto, los exponía notablemente a un peligro desconocido que respiraba en lo más profundo del bosque.

Las autoridades realizaban búsquedas, organizaban grupos de exploración, para poder determinar donde se encontraba esa bestia desconocida que, de alguna u otra forma, había multiplicado exponencialmente la pandemia en el pueblo de Grind Town. Pero a pesar de que se habían reunido algunos grupos que combinaban las autoridades con algunos voluntarios pobladores, no habían podido encontrar nada.

De hecho, el miedo parecía haberse multiplicado notablemente tras iniciar estas búsquedas, ya que, no se habían atrevido a ir más allá de ciertos límites. Pero al ir en grupos, se sintieron mucho más valientes.

—¡Señor, venga rápido! —Gritó uno de los chicos nuevos del departamento de policía.

Frente a sus ojos, se encontraba la imagen más grotesca posiblemente vista en toda la historia de Grind Town. Tres cuerpos humanos apilados, se encontraban justo sobre unas rocas. Quien fuese o lo que fuese que se había alimentado, se había tomado el trabajo de organizarlos de forma progresiva una vez que se iba alimentando de ellos.

—Esto es espantoso... —Dijo el capitán Dawson mientras aguanta las ganas de vomitar.

—¿Crees que sea una persona?

—No, una persona no podría hacer algo así.

Este esquema de asesinato, no era similar al de las matanzas pasadas, ya que, no tenía ningún patrón y era difícil establecer una conexión entre ellos. Lo único que podía relacionar cada una de estas muertes, era la forma tan desgarradora en que la criatura mataba. Era fácil asumir que se trataba de una bestia, algo sin sentido y sin sentimientos, ya que, alguien con algo de razonamiento, no mataría de una manera tan violenta.

Y es que era imposible pensar que un humano estuviese involucrado en esto, ya que, alguien

que pudiese matar a un oso gris de una manera tan desgarradora y violenta como lo habían hecho en aquella oportunidad, no podía ser humano. Es por esto que las investigaciones estaban totalmente enfocadas en la exploración de aquellas tierras, para determinar la existencia de alguna bestia o criatura.

Las personas mayores, habían comenzado a comentar acerca de una maldición que posiblemente había caído sobre Grind Town, inclusive, habían personas que habían asegurado que no era la primera vez que veían algo similar.

Quizá, ese era un patrón repetitivo que se generaba cada cierto tiempo, pero ahora, Grind Town había sido el lugar premiado que sería protagonista y sede de uno de los momentos más sangrientos y aterrorizantes en mucho tiempo.

Mientras todo se había salido de control y las personas comenzaban hacer presa del pánico, encerradas en sus casas la mayor parte del tiempo, Marisa se había marchado a un nuevo hogar. El pueblo seleccionado había sido IceWood, el cual, había sido llamado así por sus bajas temperaturas.

Necesitaba un lugar tranquilo donde pudiese iniciar una nueva vida y comenzó a escribir un libro personal. Siempre había tenido el sueño de escribir un libro que se publicara, que las personas pudiesen leer una parte interesante de su vida, su perspectiva y algunas de las investigaciones que había venido realizando.

Pero poco tiempo quedaba para desarrollar su libro personal, ya que, había comenzado a trabajar como redactora para una columna del diario local de IceWood, y allí, había tratado de sacarse todas esas imágenes extrañas que habitaban en su mente.

Aunque mucho de su pasado había quedado borrado, el nombre de Evan Vernon, permanecía latente en su mente, y trataba de vincular aquel nombre con un rostro, ese rostro lo conectaba con sentimientos, y aquello lo asocia con la razón de porqué su vida se había desordenado de manera tan súbita en tampoco tiempo. Nada de lo que estaba ocurriendo era natural, ya que, en las noches, Marisa tenía sueños muy violentos.

En ellos, alcanzaba niveles de excitación tremendos, ya que, sentía que estaba corriendo por un lugar desconocido, su mirada era diferente, veía de un color sangriento, como si todo se tornara de un rojo escarlata, olvidándose por completo de las sensaciones e instintos humanos.

Generalmente, tenía comportamientos extraños en la cama, se retorció, golpeaba la almohada, saltaba como si estuviese poseída por algún espíritu, era algo muy escalofriante, pero fue comprendido rápidamente por el chico con el que había comenzado a salir tras asentarse en IceWood.

Owen McGuire, era un joven realmente tierno y encantador que había conocido a Marisa en condiciones muy simples, era policía local, y habían tenido una relación netamente carnal, ya que, desde el primer momento en que se vieron, se gustaron.

Habían iniciado un vínculo sexual que realmente les había ido muy bien a ambos. Marisa, quien está cerca de cumplir sus 20 años de edad, es una mujer muy interesante, suele ir con una cola de caballo en su cabello, no se maquilla demasiado, solo se delinea los ojos, esos hermosos ojos castaños que cautivan a cualquiera.

Tiene un mentón delgado, una barbilla perfilada, nariz alargada y muy fina, los pequeños orificios de su nariz, siempre son un motivo de conversación, ya que, generalmente le preguntan cómo puede respirar a través de orificios tan pequeños, su nariz es muy tierna.

Tiene unas cejas pobladas envidiables, las cuales, abarcan un arco artístico sobre sus ojos que los hacen lucir mucho más interesantes, ya que, sus alargadas pestañas naturales, generan un atractivo rápido en cualquier persona que en la observa.

Su cuerpo es delgado, pero atlético, los años de entrenamiento durante sus años de juventud, habían generado una figura muy excitante, y a pesar de que no era tan llamativa y voluptuosa, cuando utilizaba ropa ajustada, podía lucir un culo de revista. Por suerte, el lugar tenía temperaturas tan bajas, que Marisa solía cubrirse mucho y no llamaba demasiado la atención.

Pero una noche, aquella oportunidad donde había hecho conexión con Owen McGuire, no había podido ocultarse tras abrigos y chaquetas, aquel hombre, había quedado enamorado por completo de esa sonrisa de dientes grandes, blancos y perfectos que la chica le había dado mientras compartía una mirada pícaro desde el otro lado de la barra.

Una escritora para una columna local completamente sola en el pueblo de IceWood, era algo bastante interesante para el policía local, un joven de 25 años de edad, el cual, siempre estaba en busca de aventuras y un poco de diversión.

Su cuerpo fuerte, sus brazos de roca, sus grandes manos robustas y su rostro de modelo, siempre le generaban una buena interacción con las chicas, así que, no tenía problemas para llevar a alguien constantemente a la cama.

Pero desde el momento en que había conocido a Marisa, se habían vuelto totalmente exclusivos, y a pesar de todos estos episodios extraños que se desarrollaban en la cama cuando Marisa se quedaba dormida después de una buena follada, éste siempre se había mantenido cerca de ella, ya que, no tenía la menor idea de cuál era la historia que traía la chica a sus espaldas.

Solo follaban por diversión, desde el primer momento, Marisa había dejado muy en claro que no quería vínculos sentimentales con absolutamente nadie, todo debía ser carnal. Ella se había metido en lo más profundo del pecho del policía, realmente le gustaba, y sentía que una ilusión estaba comenzando a crecer en su interior, pero tenía miedo de revelárselo, ya que, no sabía si Marisa tomaría la determinación de romper con la relación antes de que fuese demasiado intensa.

Lo que tenían les gustaba, lo disfrutaban, ambos escapaban de la rutina, drenaban un poco la tensión laboral, y se divertían en medio de la sábanas, un poco de tequila y mucha acción corporal, ya que, generalmente después de la actividad sexual, terminaban completamente empapados en sudor y compartían una ducha muy apasionada donde generalmente buscaban un segundo orgasmo.

Eran insaciables, parecían dos almas gemelas que habían finalmente encontrado a su otra mitad, así que, simplemente era una etapa de diversión para ambos. Owen McGuire sabía que no debía involucrarse demasiado en la vida de la chica, ya que, su personalidad misteriosa, podría llevarlo hacia un punto incomprensible donde ya no podría manejar la relación.

Por su parte, Marisa sabe perfectamente que no debe involucrarse demasiado con Owen, ya que, sabe que no es humana, es una inmortal, y ahora tiene sangre licántropo. Lo había descubierto tras aparecer una noche completamente desnuda en el bosque, su boca, sus manos y su pecho, estaban completamente cubiertos de sangre. Esto, le generó un impacto tremendo, y tuvo que volver a su residencia para lavar su cuerpo, mientras temblaba de miedo al imaginar que estaba perdiendo el control.

Había sido precisamente ese evento el que había hecho que Marisa escapara definitivamente de Grind Town y decidiera marcharse a IceWood. Esto había generado cierta calma, y parecía que realmente había una maldición en Grind Town, ya que, tras abandonar aquellas tierras, su vida se había tornado un poco más normal, pero parecía que algo habitaba en su interior que no la dejaría escapar demasiado tiempo.

Marisa había sido mordida por un licántropo, un hombre lobo, uno de los hijos de la luna, seres malditos que llevaban en su interior una fuerza tremenda que solo podía aflorar cuando la luz de la luna llena aparecía sobre los cielos de cualquier parte del mundo. Se escuchaban aullidos en el

bosque, pero las personas eran totalmente escépticas ante la posibilidad de que existieran criaturas que eran mitad humanas y mitad bestias.

Pensaban que eran simples lobos, pero la respuesta, aunque siempre la tuvieron allí, al alcance de sus oídos, nunca fue clara para nadie, mucho menos para los habitantes de Grind Town. Marisa había tratado de quitarse la vida en dos ocasiones, pero al ser inmortal, su corazón se paralizaba durante algunos minutos y rápidamente, volvía con una bocanada de aire, reviviendo desde la oscuridad más profunda.

Parecía visitar el abismo una y otra vez, pero regresaba desde aquel trance maldito, el cual, la tenía sumida en una vida confusa, en la que, Owen McGuire, se había convertido en un respiro bastante agradable. Durante meses, había tenido una relación divertida con Owen, disfrutaban de una relación muy intensa carnalmente, su sexo era muy intenso, y definía el éxito de aquel vínculo que era aparentemente inquebrantable.

Ella no tenía planes de irse jamás de IceWood, aquel equilibrio, era lo más parecido a la paz que podía haber encontrado tras marcharse de Grind Town, pero aquella estabilidad, estaba por terminar. El hecho de recordar vagamente que había estado completamente desnuda en aquella casa con esa piscina con luces, le hacía creer que había entregado su cuerpo a Evan, sabía que de alguna u otra manera, su virginidad siempre había sido guardada para un momento especial y se lo había dado a un hombre equivocado.

Pero ahora, es una mujer diferente, y después de una experiencia de vida tan extraña y curiosa, era el momento de tratar de organizar su existencia para tener una vida normal. Era posible que Owen no cumpliera con todas las especificaciones deseadas para tener a un esposo amoroso y unos hijos corriendo por la casa, ya que, sabía que era un casanova, Owen no era del tipo de hombre que se iba a dedicar a una sola mujer, y esto, hacía pensar a Marisa que no debía precipitarse ante la idea de enamorarse de él.

Pero era muy fácil ilusionarse con Owen, ya que, era sobreprotector, tierno, cariñoso, siempre estaba cerca de ella y solía visitarla en la oficina para llevarle rosas o chocolates. Cada uno de estos gestos, había generado un crecimiento gradual en la ilusión de la chica, hasta que finalmente, todo estaba destinado a desordenarse. Una noche, mientras celebraban el cumpleaños número 20 de Marisa Kane, habían terminado follando ebrios, como en cada oportunidad, pero ella siente que hay algo extraño en ella.

Esta noche, por alguna razón, después de beberse algunos tequilas, estaba muy caliente y erótica. Había decidido iniciar un juego de cartas con Owen, ya que, mientras más interacción había entre ellos, más ganas tenía de quitarse la ropa y ser penetrada por su amante.

Pero quería poner un poco de picante al juego, así que, mientras intercambiaban cartas, jugaban algo parecido al blackjack, y aquel que se acercara más al 21, ganaba la partida. El perdedor, debía deshacerse de una prenda de ropa, y la suerte había acompañado a Owen, el cual, había quedado con todas sus prendas de vestir mientras frente a sus ojos, tenía a esta espectacular mujer completamente desnuda e irradiando una sensualidad difícil de evadir.

—Esta es la última ronda, Owen. Ya no puedo quitarme nada más. ¿Realmente eres tan competitivo que esperarás ganar esta última ronda también? —Preguntó Marisa mientras masajeaba sus senos de una manera muy sugerente.

—Si hubiese querido, ya estarías sobre mí cabalgándome. Pero tú eres quien ha puesto las reglas del juego, así que, esto se acaba cuando se acabe... —Dijo el ebrio chico.

—Eres un hombre siempre apegado a las reglas, todo no puede ser siempre con leyes y parámetros. ¿Por qué no rompes las reglas al menos una vez en la vida?

Marisa, de una forma muy sensual, caminó directamente hacia la mesa, donde Owen, había

puesto su arma reglamentaria.

—Marisa, ¿qué haces? No juegues con eso, es peligroso. —Dijo Owen.

La chica había sacado el arma, y había comenzado a jugar con ella entre sus manos, de una manera muy peligrosa. Adicionalmente, la colocó en su boca, y comenzó a succionarla como si se tratara de un pene.

—Sé que estás muy ebria, pero eso puede ser peligroso. Pon lentamente el arma sobre la mesa y ven aquí. Creo que estás un poco alterada. —Dijo Owen, bastante asustado.

Marisa había pensado en suicidarse muchas veces, y quizá, la gran cantidad de concentración etílica que corría por su sangre, la había llevado a un punto donde la depresión y la excitación se encontraron. Estaba inestable, pero por suerte para Owen, finalmente había colocado el arma sobre la mesa y había corrido directamente hacia él.

Saltó sobre aquel hombre como si se tratara de una bestia atacando a una inocente presa, le arrancó la camisa, y comenzó a besarle de una manera muy agresiva. Esto no había resultado muy excitante para Owen, el cual, había superado un episodio aterrador, ya que, pensó que los sesos de Marisa, terminarían tapizando totalmente el lugar después de escapársele un disparo.

Trataba de calmarse, pero lo único que quería, era tomar a la chica y colocarle las esposas y llevarla a prisión, lo que había hecho, era un delito, ya que, estaba jugando con su arma reglamentaria, y si hubiese pasado algo grave, las consecuencias las había pagado él.

—¡Vamos, estás muy tenso! Sé que no debí hacerlo, pero quería probar algo nuevo. Bésame, hazme tuya, es mi cumpleaños, hazme sentir diferente. —Dijo Marisa, mientras sigue retorciéndose con su cuerpo completamente desnudo sobre su amante.

Para él, era muy difícil resistirse, ya que, sentía un profundo deseo y un gusto indescriptible por el cuerpo de Marisa. Así que, se dedicó a responder sus besos, acariciaba sus nalgas, frotaba sus tetas, y cuando estuvo completamente desnudo, no dudó en comenzar a penetrarla mientras está cabalgaba dando saltos muy salvajes sobre él.

En algún punto, imaginó que le partiría la polla en dos, la chica era toda una estrella porno follando. Pero a pesar de que se divierten, y ella se comporta como una demente sexual, se ha puesto muy violenta, y todo se había tornado extraño cuando sus ojos comenzaron a tornarse de un color rojo. Esta, sin dudarle, había incrustado sus dientes en el músculo esternocleidomastoideo de Owen, perforando la carne y generando un dolor intenso.

—¿Qué demonios estás haciendo? ¿Acaso te volviste loca, Marisa? —Dijo Owen, mientras se pone la mano en el cuello y ve la cantidad de sangre que emana.

Ella, se relame, disfruta del sabor de la sangre, y lo mira de una manera muy intensa, haciéndole entender a Owen, que quien está allí, no es Marisa, al menos no la Marisa que él conoce.

Este, al ver la violencia que irradiaba de la chica, trató de tomar su arma, pero esta, saltó sobre él. Hubo una lucha, esta, trataba de morderlo nuevamente mientras Owen la sujeta por el cuello para tratar de mantenerla alejada. Hay gritos, tropieza con algunos de los objetos que hay en la sala de la casa, dan vueltas, él trata de dominarla y finalmente logra controlarla con sus grandes músculos.

—¡Marisa, detente, no quiero hacerte daño! —Dijo Owen, mientras la sujeta de las muñecas y se encuentra sobre su cuerpo.

Pero esta, a pesar de que finge estar siendo controlada, tiene una fuerza exponencial que supera enormemente a la fuerza de Owen, el cual, sin esperarlo, en medio de la confusión, fue lanzado directamente hacia la mesa principal.

Esta, crujió y se rompió en pedazos, pero este, había tenido la fortuna de caer justo al lado de

su arma reglamentaria. La desenfundó en menos de un segundo, y mientras Marisa corrió directamente hacia él, disparó en el pecho de la chica un par de veces. Marisa cayó al suelo, pero aún se movía. Pero ya Owen había hecho demasiado, había perdido la sangre suficiente como para comenzar a sentir un mareo y desvanecerse.

Es un hombre fuerte, y se resiste a morir en una situación tan extraña. Se acercó a Marisa, y cuando intentó dispararle una tercera vez para acabar con el trabajo, esta saltó rápidamente como si se tratara de una criatura mitológica directamente a la ventana.

Parecía haber volado, era algo totalmente irregular, y Owen, ante el miedo, miedo a morir y miedo ante lo que había visto, salió rápidamente de la habitación de aquel hotel donde habían contratado la mejor suite para celebrar el cumpleaños de Marisa.

Corre desesperado por el pasillo del hotel, se sujeta de las paredes para no desplomarse, hay sangre cayendo a gotas en el suelo, va dejando un rastro de muerte, si no se da prisa, va a fallecer.

—¡Por favor, ayúdame! Llama a emergencias. —Dijo Owen, mientras llega al mostrador de la recepción.

Un joven delgado, pálido y de gafas, un poco asustadizo, marca nerviosamente los números de emergencia, en unos minutos, Owen era trasladado al hospital gravemente herido.

3

Las heridas que habían generado los impactos de bala en su pecho, habían sanado más rápido de lo que ella imaginaba, parecía que Marisa estaba acumulando cada vez más poder, y de forma desconocida, había terminado en uno de los bosques de Grind Town.

Era poco probable que una persona normal, sin utilizar un vehículo, o algún tipo de forma de traslado, hubiese terminado en el bosque de Grind Town, completamente desnuda, agotada, y sin ningún tipo de explicación.

Su salida de aquel pueblo, había sido precisamente para alejarse de un pasado puro y difuso que la mantenía totalmente alterada cuando algunos recuerdos llegaban a su mente. Todos esos episodios que se habían llevado a cabo mientras dormía, estaban haciendo de la vida de Marisa, un completo caos.

Hubiese querido tener el valor para mantenerse alejada de los problemas, pero tenía en su interior, un instinto salvaje que la manejaba de una manera mucho más fuerte de lo que la voluntad de la chica podía llegar a ser. Hasta el momento, simplemente han sido imágenes, recuerdos que llegan como luces intermitentes, mientras escucha algunos susurros y una voz masculina que le recuerda a Evan Vernon.

Y era precisamente esto a lo que había vuelto a Grind Town, sin saberlo, su naturaleza licántropo, la ha empujado nuevamente a un reencuentro con quien la ha convertido, el alfa de los licántropos, Evan Vernon, quien no se ha movido un solo día de aquel poblado, ya que, ha encontrado allí una forma de hacer una carnicería, manteniendo siempre el apetito controlado y aumentando la población de licántropos. Muchos de estos conversos, se habían ido de aquel poblado, ya que, la comida había comenzado a limitarse.

Necesitaban que el turismo comenzara a aumentar, que las personas confiaran nuevamente en Grind Town, las matanzas no podían descontrolarse de una manera exorbitante, ya que, el pueblo quedaría completamente desolado.

Era un lugar tranquilo y apartado, las autoridades no eran demasiado competentes y era el lugar perfecto para tener siempre un círculo vicioso, donde los licántropos pudiesen operar sin ser detectados.

Esto podría generar un grave conflicto entre los humanos y estas bestias, las cuales, simplemente eran protagonistas de muchas historias de personas que eran catalogadas como mentirosas compulsivas o simples alcohólicos.

Los pocos que habían logrado sobrevivir a encuentros con los licántropos, habían afrontado duras pruebas psicológicas, ya que, se trataba de determinar si realmente estaban diciendo la verdad o simplemente estaban inventando una historia para crear una pandemia social.

Pero la forma en que se comportaban, solo podía proyectar una sola cosa, un pánico indescriptible que los hundía en un temor incontrolable, lo que los llevaba al aislamiento. Muchos de estos sujetos que habían conducido por la carretera principal de Grind Town directamente hacia sus casas o quizá hacia la cantera, habían tenido encuentros cercanos con estas bestias. De hecho, uno de ellos, Patrick Hetfield había chocado con su camioneta directamente contra una de estas bestias.

Había sido totalmente brutal el impacto, era como si hubiese golpeado un gran tronco, el motor de su gran camioneta Ford Pick Up había quedado destrozado, pero por fortuna, Patrick no había sufrido ningún daño.

Éste, tras el choque inesperado, salió del vehículo totalmente aturdido. Se tuvo que apoyar en la puerta para tratar de mantener el equilibrio, ya que, toda la parte frontal del coche había quedado devastada. Este, por suerte no había llegado a hacer contacto contra el parabrisas, pero sí había sufrido una fuerte sacudida.

Eran las 11:00 de la noche cuando se encontraba allí sin ningún tipo de iluminación, en medio de la nada, con los escalofríos recorriendo su cuerpo. Había escuchado algunas de las historias de sus compañeros que por aquellos caminos siempre salía una criatura que devoraba humanos.

Aquello siempre terminaba en risas y bromas, pero parecía que nadie había tomado en serio las historias de quienes por primera vez habían comenzado a narrar estos relatos. Precisamente habían sido aquellos relatos los que habían comenzado a generar la curiosidad de algunos de los visitantes, los cuales, convirtieron aquel poblado en un lugar turístico, digno de visitas periódicas para aquellos que buscaban algún rastro o pista de la bestia.

Pero todo parecía convertirse en simples mitos o historias inventadas por los montañeses, ya que, nunca habían encontrado algo realmente que vinculara la existencia de algo sobrenatural. Sí, había muchas muertes de animales, y las personas habían comenzado a morir en condiciones realmente extrañas.

Pero todo apuntaba a que había algún animal que no pertenecía a ese entorno y que posiblemente estaba actuando de manera salvaje debido a los constantes intentos de los humanos por tratar de acercarse a capturarlo.

Era una teoría totalmente vacía, sin ningún tipo de base en su hipótesis, las personas simplemente argumentaban que algo raro estaba ocurriendo, pero ante la imposibilidad de poder demostrarlo, preferían inventar una historia que los mantuviese tranquilos. Muchos habían echado raíces en el pueblo de Grind Town y no estaban dispuestos a marcharse de allí.

Cuando Patrick caminó hacia la parte frontal de su vehículo para poder ver el daño que había sufrido su camioneta, la misma con la que había estado movilizándose por la misma carretera durante los últimos 10 años, se llevó las manos a la cabeza asumiendo que ya era una pérdida total. No había forma de reparar el daño, el radiador estaba deshecho y la caja de cambios destruida, y lo que sea que había golpeado, tenía que estar cerca de allí, ya que, había sangre sobre el chasis y había un poco de sangre en el suelo.

Acumulando un poco de valor, Patrick había visto directamente hacia el bosque, el denso follaje, le generaba cierta intimidación, no había iluminación, todo estaba muy oscuro y sombrío y la neblina había comenzado a bajar. Esto, hizo que el hombre se dejara llevar hacia un estado de pánico en el cual, había quedado paralizado.

Sus oídos se agudizaron, parecía que sus sentidos se habían vuelto mucho más sensibles, ya que, de alguna u otra forma, escuchaba la respiración de algo que se encontraba más allá de lo que su mirada podía alcanzar. Patrick siempre había sido partidario de explorar todo el lugar durante la noche, pero todos se habían negado.

Si en el día no habían logrado conseguir nada y las autoridades no encontraban respuestas claras para dársela a los habitantes de aquel lugar, entonces posiblemente lo que operaba en aquel lugar de una manera extraña, lo hacía de noche.

Pero este, al estar completamente solo en medio de la nada, no se atreve ni siquiera a respirar demasiado fuerte para no revelar su posición. La gran cantidad de metal desecho ocupa la mitad de la carretera y no parecen haber posibilidades de que alguien vaya a transitar por aquel lugar

para echarle una mano a Patrick.

Éste, vuelve a la camioneta y se encierra en ella durante algunos minutos, pero sabe que no podrá pasar toda la noche allí. Las temperaturas comenzarán a descender, y no tiene suficiente abrigo para poder estar allí de forma segura. Fue entonces cuando decidió utilizar sus últimos recursos, y acumulando valor, quería explorar el perímetro para poder descartar que hubiese una amenaza.

Parecía que su instinto estaba en el máximo de su alerta, ya que, sabía que había algo, pero no tenía la menor idea de qué era. Cualquier animal que hubiese golpeado con su camioneta, debía estar moribundo cerca de allí, así que, posiblemente era esto lo que escuchaba. Si su camioneta, una Ford del 95', robusta y elaborada con sólido metal había quedado tan destruida, la carne de un animal, tenía que estar completamente desgarrada o al menos unas costillas rotas o alguna extremidad desprendida.

Tomó el hacha que tenía en la parte trasera de su camioneta, y al cargar su revólver, caminó directamente hacia el bosque. No tenía nada que perder, y su camioneta no era precisamente el lugar más seguro donde debía permanecer.

Tenía que encontrar a el animal que había golpeado, así que, se internó con pasos inseguros directamente hacia el oscuro bosque, avanzando al menos unos 40 metros en el interior para darse cuenta de que un coche había pasado por la carretera en ese instante.

Pudo ver las luces de un coche que se había detenido justo al lado de su camioneta, pero este, ante la adrenalina de poder llegar a su coche nuevamente, había tropezado.

Gritaba para que supieran que estaba allí, pero la persona desconocida para él, había subido nuevamente a su vehículo y se había marchado. Nuevamente, Patrick que estaba completamente solo, y tras intentar levantarse, se dio cuenta de que su tobillo izquierdo se había quebrado al enredar su pie con una rama de un árbol.

—Maldición, Patrick... ¿Qué estás haciendo? —Susurró para sí mismo.

Ahora se daba cuenta de que todo había empeorado y de una forma innecesaria, ya que, no tenía ninguna razón para haberse alejado del vehículo. Quizá, si subiese quedado allí, ya estaría camino a casa, ya que, poco le importaba abandonar su camioneta en aquel lugar, lo que necesitaba era un lugar seguro donde pasar la noche, y en la mañana, posiblemente se encargaría junto con las autoridades de poder quitar del medio el obstáculo de metal que se había convertido su camioneta consentida.

Pero aquella sería la última vez que Patrick Hetfield caminaría por aquellas tierras donde había nacido y donde había crecido como alguien muy conocido en aquel lugar. Cuando su cuerpo fue encontrado a la mañana siguiente, tendido en la mitad de la carretera con la carne desgarrada, todos entendieron que Patrick había tenido un encuentro cercano directamente con la bestia asesina que estaba acabando con la vida de aquel lugar.

Marisa, había tenido aquel encuentro directo con Patrick, el cual, se había convertido en su alimento justo antes de quedarse completamente dormida. Esta, tras despertar a un par de kilómetros de aquel lugar, había encontrado rastros de sangre sobre todo su cuerpo, de nuevo, la bestia había aflorado y había comenzado a matar. Cuando salió a la carretera, pudo ver a lo lejos el poblado, lo reconoció instantáneamente, ya que, allí había vivido uno de los periodos más extraños de su vida.

Nunca más había regresado a Forester, se había dedicado a desarrollar una vida en Grind Town, pero después de que todo cambió, IceWood se había convertido en su lugar de escape. La confusión la invade, tiene muchas preguntas, pero nuevamente, se deja llevar por su instinto, ya que, si es este el que le ha llevado hasta allí, es precisamente este el que le dará respuestas.

En medio de todo esto, hay un punto positivo a favor de la situación que está atravesando Marisa Kane, y es el hecho de que está comenzando a entender cómo funcionan su mente y su cuerpo. Ha entendido que ahora es inmortal, ha internalizado el hecho de que ya no es humana y que en su sangre corre un ADN totalmente extraño que aflora de manera inevitable cuando la luna se pone sobre los cielos.

Algo que le ha parecido totalmente extraño es precisamente el hecho de que ahora es cuando todo comienza a desordenarse nuevamente. Lo asocia con la celebración de su cumpleaños, una de las pocas cosas que puede recordar de su pasado. Había pasado casi un año desde que había huido de aquel lugar, un año desde que había sido mordida por un licántropo, después de que hubiese decidido salir de allí sin posibilidades de obtener respuestas a sus preguntas.

Pero ahora que había regresado, estaba completamente dispuesta a aclarar todas las dudas e interrogantes que surgen de manera tormentosa en su mente, haciéndola atravesar por episodios de confusión tremendas que se reflejan en una presión tremenda sobre su cabeza. Marisa había robado unas ropas de una pequeña cabaña ubicada a las afueras del pueblo.

Tomó un pantalón de mezclilla, unas botas, una camiseta blanca y una chaqueta marrón, hizo una coleta en su cabello, y avanzó directamente hacia el pueblo, ya que, sabía que allí estaba la respuesta a todas sus preguntas y entendió que nunca debió huir.

Cuando regresó, muy pocas personas la reconocieron, de hecho, el pueblo había cambiado mucho en tan solo un año, el encargado del bar de Pool ubicado en el centro del pueblo, era alguien completamente diferente, y esta, ni siquiera se atrevió a preguntar por el viejo Mike West, ya que, sentía miedo de obtener una respuesta desagradable para la que quizá no estaba preparada.

Allí se encontraba un hombre gordo, no tan adulto, quizá, no alcanzaba los 30 años de edad. Llevaba un delantal colgado justo sobre su pecho, mientras una enorme barriga, era uno de los elementos que más destacaba en él. Le costaba caminar, parecía tener un problema en una pierna, así que, cuando la chica entró al bar, este, sonrió y se acercó directamente a la barra.

—¡Hola, bienvenida a Grind Town! No eres de aquí... Puedo verlo en tu rostro. ¿En qué puedo ayudarte? —Dijo el enorme sujeto de unos 150 Kg.

—Hola, quisiera un trago de whisky. Doble, por favor. —Dijo la chica, mientras ocultaba sus manos, ya que, había rastros de sangre aún en sus dedos.

—Últimamente no hemos recibido demasiadas visitas de turistas. ¿Qué te trae por este lugar?

—No soy turista, viví aquí hace un tiempo, de hecho, hace un año que no venía, he venido a arreglar algunos asuntos. —Dijo Marisa, mientras hacía una revisión a su alrededor.

—Dicen que las personas que vienen a Grind Town, no pueden marcharse, y aquellos que nos visitan, no dudan en volver. Es un lugar mágico, aunque la magia, siempre tiene su lado oscuro. ¿No es así? —Dijo el chico, mientras terminaba de servir el trago de whisky.

Marisa no parecía prestar demasiada atención a las palabras del sujeto, ya que, parecía que algo estaba despertando su incomodidad. Veía constantemente a los hombres que la rodeaban. Era de día, y aquel lugar, solía abarrotarse de personas solo después de las 6:00 de la tarde. Esta, pudo notar en el fondo de aquel bar, a un sujeto con las piernas cruzadas, fumando un cigarrillo, y utilizando un sombrero que cubría la mitad de su rostro.

Pudo ver una barba poblada un poco descuidada, una chaqueta de cuero negra, una camiseta del mismo color, y pantalones de mezclilla. Quiso ignorar el hecho de que aquel sujeto parecía estar viéndola fijamente, pero esta, le dio la espalda y discretamente le habló al encargado del bar.

—¿Quién es ese hombre que se encuentra cerca de la ventana? Parece que no deja de verme. Por favor, se discreto. —Dijo la chica, mientras le hablaba al oído al encargado.

—Este sujeto solo suele venir una vez a la semana. Generalmente, no suele venir de noche, es

un visitante habitual durante el día. Siempre se sienta allí, fuma dos o tres cigarrillos, pide vodka seco y no molesta a nadie ni conversa con absolutamente nadie.

—¿Conoces su nombre?

—La verdad es que no, nunca me he atrevido a preguntarle nada, ya que, es un hombre bastante intimidante y malhumorado.

—Mantente atento, creo que tengo que conversar con él. —Dijo la chica, mientras abandonaba su trago de whisky y se dirigía directamente hacia aquel sujeto.

Marisa no sabía realmente cuál era la razón por la cual se estaba dejando llevar de una manera tan fuerte hacia este hombre. Parecía que el magnetismo existente entre ella y aquel extraño sujeto iba más allá de la lógica. Cuando estuvo tan solo a un par de metros de él, pudo visualizar mejor su rostro, y éste, dejó caer su cigarrillo al suelo y lo pisó con su bota robusta.

—¿Puedo ayudarte en algo? —Susurró el hombre, con una voz ronca y gruesa.

—¿Quién eres? ¿Me conoces? —Dijo Marisa, de una forma tajante.

En su rostro, se dibuja una sonrisa inmediata, esto, parecía ser una respuesta afirmativa, ante lo que, Marisa tomó la silla ubicada justo frente a aquel hombre, y se sentó con él a la mesa.

—Sé que me conoces, pude reconocer tu mirada a pesar de que no podía ver tus ojos. Eres un licántropo, puedo sentir tu olor. —Dijo Marisa, mientras hablaba de una manera bastante discreta.

—Si conoces la respuesta, entonces, ¿por qué haces preguntas absurdas? Has venido aquí para encontrarte nuevamente conmigo, de eso estás absolutamente segura... Ahora, depende de ti si lo aceptas o no. —Dijo el hombre.

—Dime tu nombre. ¿Por qué no puedo recordar nada de mi pasado? ¿Qué es lo que me ha pasado en todo este tiempo? ¿Por qué la confusión?

—Soy Evan Vernon, y tú y yo, tenemos un vínculo inquebrantable que nos une más allá de la muerte, inclusive. Ha pasado un año desde que tu conversión se llevó a cabo, así que, es el “año del cielo”, así que, has vuelto para saciar tu apetito sexual.

—¿Qué demonios estás diciendo? Sabía que esto había sido un error. Eres un enfermo. —Dijo Marisa, mientras intenta ponerse de pie.

Evan la tomó de la mano y la obligó a sentarse nuevamente, ante lo que, el chico de la barra, se vio obligado a intervenir.

—¡Hey! ¿Está todo bien allí? —Dijo el chico, mientras tomaba una gran escopeta entre sus manos.

Ambos lo ignoraron, aunque Marisa, tenía unas ganas increíbles de pedir ayuda. Aquel hombre, la estaba sujetando con una fuerza tremenda en su muñeca, pero al ver que posiblemente generaría un daño al encargado, prefirió asumir que nada estaba pasando.

—No te preocupes, puedo manejar esto. —Dijo Marisa, mientras volteaba a ver al joven de delantal, el cual, mantenía la escopeta lista en sus manos.

Para Evan, este hombre era insignificante, no importaba cuántas veces disparara contra él, posiblemente, apenas lograría sacudirlo. Cuando se encontró nuevamente con los ojos de Marisa, esta, se veía un poco más segura, parecía estar dispuesta a enfrentar finalmente su destino junto a Evan.

4

Después de aquel encuentro tan extraño en el Pool Bar, Evan y Marisa habían decidido abandonar el lugar. La mirada del encargado, había sido bastante curiosa, ya que, se veía una actitud temerosa en la chica, pero lo más extraño es que ella había sido quien había iniciado la interacción.

De cualquier forma, aquel joven encargado se había cubierto las espaldas anotando la hora exacta en la cual habían abandonado el lugar. Había marcado en su papel con bolígrafo negro, que eran las 5:45 de la tarde, una hora bastante particular para la llegada de una joven solitaria, pero esta, no parecía tener un aspecto realmente normal.

No se le volvió a ver en algunos días en el centro del poblado, y Günter Hassler se había ocupado de correr el rumor acerca de una chica extraña que había llegado al lugar y se había ido con el “sujeto del sombrero”, el cual, siempre llegaba de día y se marchaba antes del anochecer.

Era una situación extraña, y al haber pocas personas nuevas en el poblado, rápidamente se corría la voz acerca de cualquier evento irregular. Evan se llevó a la chica directamente hacia su cabaña personal, allí, la había contemplado, mientras ésta, demostraba una actitud realmente temerosa.

—No conozco este lugar. ¿Nunca he estado aquí, cierto? Recuerdo un lugar con piscina, una casa con grandes ventanales. ¿No eres Evan, cierto?

—Ha pasado mucho tiempo y he tenido que cambiar, Marisa. Las personas, comienzan hacer preguntas, hay confusión en el ambiente, y ante el peligro de que surjan algunas teorías que puedan comprometerme, he preferido cambiar de vida, no vuelvas a llamarme Evan Vernon, ya que, es peligroso, las personas podrían vincularme con ese sujeto de hace un año.

—Y, ¿qué es lo que ha pasado? ¿Por qué tienes miedo de que sepan que eres Evan Vernon?

—Esa misma noche que en la que te marchaste, desperté muy aturdido, ¿Sabes lo que pasó esa noche? Esa noche fue cuando te convertiste en licántropo, yo te rogué para no hacerlo, pero me lo pedías insaciable mente.

—No puedo recordar absolutamente nada de eso, bien podrías estar inventándolo.

—Quiero que te hagas una pregunta. ¿Cómo llegaste a mí? ¿Acaso crees que hay una explicación lógica para eso? Es simple instinto, una atracción, magnetismo, selección natural, ahora me perteneces, y has venido a mí para que finalmente te convierta en mi mujer.

—¿Quieres decir que esa noche no fui tuya?

—Quiero explicarte algo; existe una gran diferencia entre la virginidad humana y la virginidad licántropo. Tú, has entregado tu cuerpo irresponsablemente a hombres corrientes y comunes, pero este primer celo de licántropo, te trajo a mí para que yo finalmente pudiese quitarte la virginidad licántropo. Solo un lobo Alfa puede hacerlo, y ha sido tu cuerpo, tu apetito sexual, el que te ha traído hasta aquí.

Aquello no tenía demasiado sentido para Marisa, la cual, experimentaba una confusión que no había cesado desde hacía ya un tiempo. Veía la mirada de aquel hombre, el cual, ya se había deshecho de su sombrero y ahora mostraba un cabello largo, una barba descuidada, y parecía estar cansado. Debía haber sido un año muy duro, ya que, posiblemente lo habían perseguido, quizá, algo se había descubierto, Marisa tenía muchas preguntas que hacer.

—¿Por qué te has ocultado todo este tiempo? ¿De qué huyes?

—Cuando no apareciste, los rumores apuntaron directamente hacia mi residencia. Las personas nos habían visto juntos, y algunos, fueron hasta allá a investigar. Cuando encontraron rastros de sangre en la piscina, asumieron que te había asesinado. Evidentemente, no iba a permanecer encerrado por un crimen que no cometí.

En ese momento, Evan camina hacia un pequeño compartimento y saca una botella de whisky. Sirve dos vasos, le entrega uno a Marisa, y se sienta justo frente a ella mientras bebe sin respirar.

—¿Las personas piensan que estoy muerta, cierto?

—De alguna u otra forma, lo estás. Marisa Kane murió el día en que finalmente te convertí en licántropo. Ahora eres inmortal, asumo que has tenido episodios muy curiosos en los cuales, han tratado de herirte y no has muerto. No sé si eso es una maldición o una bendición, pero no morir, resulta desesperante para mí.

Evan había sido perseguido por los pobladores, y tras internarse en el bosque sin ningún tipo de defensa, había decidido aislarse, viviendo entre las bestias y alimentándose de animales cada vez que la luna se posaba sobre los cielos.

Había desarrollado una ira tremenda en contra de los humanos, ya que, estos lo habían obligado a aislarse, a mantenerse totalmente alejado de otras personas, y esto, lo había hecho mucho más déspota. Evan se había dado a la tarea de convertir a una gran cantidad de personas, y esto, le permitió ir construyendo un ejército que ahora amenazaba la seguridad de todo el poblado de Grind Town y sus alrededores.

—¿Entonces dices que yo solo he venido hasta aquí simplemente para ser tuya? Eso es lo más estúpido que escuchado en mi vida. Creo que vine realmente para encontrar respuestas, y finalmente, las estoy consiguiendo. —Dijo Marisa.

—Eres mía, y aunque trates de negarlo, tu cuerpo en unas horas, comenzará hablarte, no podrás resistirte ante la tentación de entregarme cada molécula de tu cuerpo, en un acto de ofrenda carnal.

—Tendría que estar loca para dejarme tocar un solo cabello por ti, me arruinaste la vida. No sé cómo puede terminar enredada con un tipo como tú.

—Entiendo que no puedes recordar lo que pasó entre nosotros, pero me parece muy inmaduro de tu parte tratar de negar que existe un sentimiento muy intenso en lo más profundo de tu ser. Puedo ver como tiembles cuando me miras, tus labios, se humedecen solos, te relames tan solo con ver mis labios. ¿Acaso no lo notas?

—Creo que será mejor que me vaya. Esto no tiene ningún sentido para mí. —Dijo la chica, mientras se ponía de pie.

Marisa caminó directamente a la puerta, pero cuando tocó el picaporte con su mano, de pronto, todo se puso de color rojo. Respiraba agitadamente, su corazón comenzó a estallar una y otra vez como granadas, cayó de rodillas ante la crisis, y vio directamente a Evan, tratando de pedir ayuda.

—No te resistas, la bestia que llevas dentro, está reclamando poder. Esto será un proceso que no será sencillo, pero esta es una batalla entre la humana y la bestia, mientras más te resistas, más doloroso será. —Dijo Evan, mientras se ve muy relajado.

Marisa sentía que le faltaba el aire, era una sensación realmente desagradable, se llevaba las manos a la garganta, hacía un esfuerzo interior, escucha unas voces totalmente distorsionadas y guturales que pronunciaban su nombre una y otra vez.

Trató de arrastrarse hacia Evan, el cual, se encontraba muy tranquilo disfrutando de su trago de whisky. Éste, pudo ver como Marisa se arrastraba por el suelo, y finalmente, le tocó la bota izquierda.

—¿Qué me está pasando? ¡Ayúdame! —Preguntó Marisa, mientras balbuceaba, inclusive, había empezado a emanar espuma de su boca.

—Ya te dije... No te resistas. Será mucho más sencillo. —Dijo Evan.

Aquellas palabras fueron las últimas que escuchó Marisa por ese momento, ya que, finalmente se desvaneció. Su cabeza golpeó el suelo, la chica, había colapsado. Evan se puso de pie, la tomó en sus brazos y la llevó a su habitación. Era el momento de la ofrenda.

5

Evan había llevado el cuerpo completamente desnudo de Marisa directamente hacia una tina de baño, se había dedicado a limpiarla antes de introducirla a ella, ya que, no solía utilizar la con mucha frecuencia. La llenó con agua caliente, e introdujo a la chica, mientras Marisa se encontraba completamente inconsciente.

Esta, fue desnudada por completo antes de meterla al agua, y el caballero, comenzó a limpiar su espalda y su rostro con una esponja suave. Introducía el objeto en el agua, le quitaba un poco el exceso del fluido, y lo dejaba pasar por la piel de la chica, quitándole la suciedad y los restos de sangre que habían permanecido pegados en su piel desde hacía días.

Lo cierto es que, Marisa había tenido una etapa realmente difícil, en la cual, había tenido que poner a prueba su resistencia y temperamento. Pero algo en su interior, estaba cobrando fuerza, y si ella no se imponía, la bestia terminaría por controlarla.

El licántropo que tenía en su interior, estaba gritando por salir, por adueñarse de ella, pero faltaría mucho tiempo para que ésta pudiese finalmente dominarlo, ya que, los primeros años, siempre eran de esta manera, así que, Evan serviría como un mentor para poder guiarla a través de este tormentoso camino. Marisa despertó completamente desnuda en su cama, cubierta con unas mantas y con su cabeza sobre una almohada.

El lugar olía a madera vieja, había algo de humedad, podía percibirlo con su olfato, así que, cuando trató de ponerse de pie para alcanzar sus ropas, se escuchó el crujir de la madera, ya que, Evan se acercaba a la habitación. Trató de fingir estar dormida, pero esta, cayó abruptamente sobre la almohada, y el movimiento dio a entender a Evan que efectivamente estaba despierta.

—No tiene ningún sentido que finjas estar dormida, Marisa. Vamos, despierta... Te he traído algo de comida. —Dijo el hombre.

Era una oferta bastante tentadora, ya que, Marisa había desarrollado bastante apetito.

—Sé que debes estar molesta y temerosa, pero no voy a hacerte daño. Entiende que hay una naturaleza mucho más fuerte que nos domina ahora. El hecho de que hayas llegado tú sola hasta mí, simplemente confirma que entre tú y yo debe haber algo mucho más fuerte de lo que entendemos. —Dijo Evan.

Marisa hacía un esfuerzo para fingir estar dormida, su labios temblaban de una manera nerviosa, pero se mantenía fuerte, tratando de no despertar la atención de aquel caballero. Evan, colocó la comida justo al lado de la cama y se marchó, sabía que esta comería tarde o temprano.

Quiso darle un poco de privacidad y cerró la puerta, se sentó en la sala principal a fumar un cigarrillo, mientras pensaba realmente en qué iba a ser después. Se suponía que Marisa debía cumplir el celo licántropo, debía entregarse a él, pero por alguna razón, Evan no quería forzarla.

Él era el macho alfa, licántropo líder de un grupo que había estado en crecimiento durante los últimos meses. Pero hay algo de ella que lo neutraliza, lo convierte en alguien débil e inseguro, así que, no se atreve a dar un paso para tratar de violar su espacio personal.

Después de haberla visto desnuda, la tentación se había disparado, era evidente que le gustaba, y la recordaba, ya que, a pesar de que ella solo tenía algunas imágenes de su vida antes de ser convertida, Evan sí recordaba cada beso, cada roce, cada encuentro que habían tenido antes de la

conversión.

Ella le había entregado su cuerpo y habían hecho el amor de una manera apasionada en muchas oportunidades, pero sabía que esta oportunidad que tenía, sería completamente diferente. Eran dos criaturas sobrenaturales, las cuales, se podían atraer sin importar las distancias físicas, sus espíritus estaban conectados, y Marisa estaba destinada para siempre hacer una sumisa del líder licántropo.

Pudo escuchar el sonido del plato siendo golpeado por la cuchara con cierta violencia. Marisa había devorado el alimento que le había preparado este hombre. Se trataba de chuletas de cordero, acompañadas con patatas salteadas en ajo, las cuales, habían quedado deliciosas.

Aunque era bastante cantidad de alimento, parecía que Marisa había quedado con algo de apetito, pero al menos, esto serviría para acumular un poco de energía. Bebió un vaso de agua que tenía al lado de su cama, y posteriormente, tomó un potente analgésico que también le había sido dejado allí por Evan.

Efectivamente la estaba atendiendo como a una princesa, las atenciones que recibía, quizá no eran proporcionales a su comportamiento, así que, la chica finalmente tomó sus ropas, y decidió salir de aquella habitación.

Era prácticamente imposible moverse por aquel lugar sin ser percibido, ya que, mientras pisaba, la madera crujía, y esto le generaba una ansiedad tremenda a la chica, la cual, había pensado en escapar de aquella casa a través de la ventana. Pero tenía que enfrentar a su anfitrión, así que, al momento de presentarse en el salón principal, allí estaba Evan, sin camisa, con su sombrero, un cigarrillo encendido y un abdomen plano y perfecto.

—Gracias por la comida. No tenías que hacerlo. —Dijo Marisa, con cierta timidez mientras se apoya sobre la pared.

Evan se encontraba allí, observándola, su figura era tan apetitosa como hacía un año, le provocaba saltar sobre ella, arrebatarle las ropas, hacerle el amor allí mismo en ese lugar, sin contemplación, sin juicios, sin tabús o pudor.

—No me veas de esa manera, Evan. Siento que me analizas más allá de la carne. Siento algo de miedo cuando me miras así. —Dijo Marisa.

—Mientras estés cerca de mí, no tienes por qué tener miedo de absolutamente nada, querida. Lamento todo lo que estás pasando, pero sé muy bien que cuando entiendas por qué estamos juntos, disfrutarás de mi compañía como nunca antes. Ojalá pudieses recordar lo que teníamos antes de tu conversión, era hermoso. —Dijo Evan.

—Quisiera poder recordar todo lo que ha ocurrido, pero hasta ahora, lo único que sé es que convertiste en mi vida en un caos. No debiste haberme convertido, quizá, estaba embriagada esa noche, no debiste hacerlo.

—Sí, tienes razón, bebimos algunas copas demás. Pero lo que realmente te embriagó era el deseo y la pasión. Te revelé quién era y no te importó. Debiste haberte alejado de mí, estoy seguro de que hubiese tenido la fortaleza para dejarte libre. Pero no, permaneciste a mi lado, me forzaste a hacerlo, y allí estás, convertida en un licántropo, con una fuerza brutal en tu interior y una inmortalidad con la que ahora no puedes lidiar.

—Tengo que preguntarte algo... Si eso que pasó entre nosotros fue tan intenso, ¿aún sientes algo por mí?

—¿Acaso es una broma? Esperé con ansias la llegada de este momento. Sabía que tú celo licántropo llegaría. Ahora, que estás aquí, siento dudas de si debería llevar a cabo el acto de ofrenda, ya que, mi poca naturaleza humana, aún se impone en estos casos.

Marisa había comenzado a sudar. La temperatura en aquel lugar comenzó a aumentar

progresivamente, generando una película de sudoración sobre su piel.

Esta, pasea su mano por su cuello, y siente como si la electricidad comenzara a recorrer cada molécula de su existencia. Algo la calienta, y es esa excitación que se genera cuando dos criaturas de sexo opuesto están juntas.

—¿Qué te ocurre, te sientes bien? —Preguntó Evan.

—No lo sé. Dímelo tú. Tú sabes más de esto que yo. ¿Qué es esto que siento? ¿Por qué estoy tan agitada? ¿Por qué ni siquiera puedo pensar con claridad y lo único que quiero es saltar sobre ti y que me folles como tu sumisa? —Dijo Marisa, cambiando su actitud de una manera muy notable.

—La bestia dentro de ti está aflorando nuevamente. Pudiste mantenerla dormida tras quedar inconsciente, pero tendrás que lidiar con ella una y otra vez. Ya queda de tu parte si te dejas controlar o no. —Dijo Evan, mientras se ponía de pie y caminaba hacia las afueras de la casa.

Tomó una guitarra acústica que se encontraba apoyada en el mueble, y decidió sentarse a las afueras de la casa a entonar algunas melodías de blues.

Marisa se había quedado allí pasmada, no podía mover un solo músculo, parecía estar llevando a cabo una guerra interna, y a medida que pasaban los segundos, más era su sudoración y su temperatura. Hubiese podido asegurar que tenía una infección en alguna parte de su cuerpo si hubiese tenido condiciones completamente diferentes, pero la sudoración, el frío y los escalofríos no eran normales.

Cuando escuchó las melodías tocadas por Evan, comenzó a bailar, era como si este estuviese generando las notas exactas para poder en cantarla, hechizarla, meterla de nuevo un trance en el cual podía dominarla. Y aunque trataba de resistirse, finalmente Marisa sucumbió. Comenzó a deshacerse de sus ropas, solo bailaba en sujetador y su pantalón de mezclilla.

Descalzó sus pies, y mientras las notas constantes desde un blues bastante movido se generaban a las afueras de la casa, ésta soltaba su cabello y comenzaba a bailar por toda la casa. Se vio frente a un espejo, y allí, pudo ver su figura hermosa, la cual, le generaba una excitación tremenda.

Se quitó el pantalón y quedó en bragas y sujetador, la tanga, se perdía entre sus nalgas perfectas, y sus pies descalzos, ya no hacían tanto ruido al caminar como con sus botas. Tenía tanto calor, que tuvo que ir hasta el refrigerador a tomar un poco de agua.

Sirvió un vaso de agua fría, pero esto no fue suficiente, así que, tomó la jarra entera y la dejó vaciar sobre su cabeza.

Todo su cuerpo se mojó, el suelo, quedó hecho todo un desastre debido a la gran cantidad de agua que había derramado la chica, pero esto parecía estarla calmando. Pero finalmente, observó a través de la ventana y vio aquel hombre sexy de sombrero y pecho desnudo y no pudo aguantarse. Caminó directamente a las afueras, quitó la guitarra de las manos de Evan, y se sentó en su regazo.

—Si esto es lo que debe ser, entonces será... —Dijo Marisa, mientras tomaba el rostro de Evan y lo besaba apasionadamente.

La silla donde se encontraban sentados no era tan resistente, así que, crujió al instante.

Ambos cayeron al suelo cuando el pequeño banco de madera se destruyó, pero esto no impidió que siguieran apasionadamente besándose allí en medio de la nada. La casa donde se encontraban también estaba rodeada de muchos pinos, los cuales, servían de muralla, tal y como Marisa podría recordar vagamente aquella residencia donde se había convertido por primera vez.

Evan estaba muy excitado, su pene se puso tan duro como el tronco de cualquiera de esos árboles que los rodeaban. Tomó a la chica de los glúteos, y ésta comenzaba a frotar su vagina directamente contra la región genital de aquel hombre. Los besos eran apasionados, y ésta, dejaba salir su lengua para lamer el rostro de aquel hombre, el cual, ya había dejado caer su sombrero a

un lado, y era peinado por ella con sus dedos.

El cabello de Evan había crecido notablemente, y éste, lo mantenía oculto bajo su sombrero para no despertar demasiada atención. Queda impresionado ante el ardiente deseo que demuestra Marisa, la cual, se pasea con su lengua por toda la carne de aquel hombre.

Lame su pecho, muerde sus tetillas, se dirige hacia su abdomen y finalmente libera el cinturón de su pantalón para bajarlo directamente hasta los tobillos. Contempló aquella polla dura y jugosa frente a ella, y no dudó en tomarla con sus dos manos y comenzar a devorar su cabeza como si fuese una paleta de caramelo.

Succionaba con fuerza, recorría directamente hasta sus testículos, y después de que el apetito ya había sido calmado gradualmente, besó los labios de Evan mientras aún tenía el sabor de su pene en sus labios.

Éste, la sujetó del cabello con fuerza, mientras se preparaba para embestirla por primera vez. Cuando estuvo a punto de meterse en su coño, ésta lo evitó, parecía que el sentido común la había invadido una vez más, así que, dudó. Lo vio directamente a los ojos, y rápidamente, estos cambiaron de color, la bestia se había adueñado de ella.

Cambió de posición rápidamente y se puso a cuatro patas, levantó sus nalgas de una manera espectacular, mientras Evan, se acomodaba de rodillas justo detrás de ella. Estaban frente a la nada, el bosque está oscuro, cualquiera que hubiese estado caminando por aquella apartada zona, fácilmente podría ser el espectador de un acto muy apasionado que estaban mostrando estos dos personajes que no tenían ningún tipo de pudor o vergüenza ante la idea de follar en exteriores.

Teniendo las nalgas frente a él, tomó la cintura de la chica, y su pene se insertó lentamente en aquel coño caliente y mojado. Ya Marisa había resistido mucho, así que, prácticamente caían gotas de fluido desde su coño desde el momento en que había salido de la cama. Éste sujeto era muy ardiente, y ella también pudo sentir el calor de su pene insertándose una y otra vez en su coño.

Se abría espacio en su vagina, y finalmente, aquella virginidad licántropo que ella había mantenido hasta este momento, estaba siendo rota una vez más por el mismo hombre. Esto confirmaba la teoría que había narrado Evan acerca de que ambos parecían tener una conexión mucho más fuerte de lo que ella imaginaba.

Ni siquiera el sentido común podría alejarlos, ya que, mientras más trataban de renunciar al hecho de que debían conectarse físicamente, más eran las ganas que surgían de follar como animales.

Esta situación se había tornado muy caliente y erótica, rotaban en el suelo, Evan reclamaba el control, limitaba sus muñecas sobre la cabeza de la chica, mientras rebotaba contra ella, succionando sus pezones, mordiendo su cuello suavemente. Pudo ver allí una leve cicatriz que había quedado tras aquella primera mordida.

Todas las heridas que eran generada sobre el cuerpo de Marisa, o sobre un licántropo en general, deberían borrarse, todas excepto la mordida original, la cual, había convertido inicialmente en criatura inmortal. En medio de penetraciones muy profundas y gemidos que hacían eco en el bosque, la chica finalmente se había corrido por segunda vez, ya que, en la primera ni siquiera había tenido tiempo de internalizarlo.

Su segundo orgasmo, había sido mucho más delicioso, ya que, había entendido el proceso de llegada al mismo. Evan esta vez, había estimulado su clítoris con su pulgar mientras continuaba penetrándola de una manera constante.

El movimiento de cintura de este hombre, era sumamente salvaje, primitivo, así que, la chica llegó a su punto máximo por segunda vez en medio de gritos, arañazos en la espalda de aquel

hombre y contracción de sus músculos, Lo que le dejó muy agotada.

Cuando éste tomó el turno para correrse, toda su espesa leche, quedó esparcida por el abdomen de su compañera, la cual, le había rogado que no terminara en su interior. Evan extrae su polla, y mientras la masturbaba suavemente, esta explotó para ella. Marisa con su mano, había lubricado sus tetas con aquel fluido, estaba en un trance como si estuviese poseída, así que, finalmente, el acto de ofrenda había culminado.

La relación intensa que había surgido entre Evan y Marisa, finalmente, había comenzado a tomar forma, ya que, mientras se encontraban juntos, no había nadie que pudiese separarlos. Ella había entendido que el vínculo existente entre ellos, era inquebrantable, he iba más allá de su entendimiento.

Eran dos criaturas sobrenaturales, amándose, deseándose, completamente presas de su deseo y sensualidad. Marisa había quedado totalmente enganchada una vez más con Evan, un licántropo hermoso, el cual, le había demostrado una nueva perspectiva acerca del sexo y la diversión carnal.

6

Desde que había iniciado esta nueva etapa en la vida de Marisa, habían pasado dos semanas, tiempo suficiente para sentirse muy compenetrada con Evan. Pero veía un comportamiento extraño en él, ya que, este parece salir muy temprano en la mañana y regresa cuando ya está a punto de caer la noche.

Ella le preguntaba constantemente acerca de lo que estaba pasando, pero Evan parecía estar guardando un secreto muy oscuro, que no iba a revelar a la chica. Éste, estaba atendiendo una gran cantidad de reuniones con su grupo de licántropos conversos, bestias creadas por él y algunos de sus súbditos a lo largo del tiempo.

Éstos, habían creado un pequeño grupo de asesinos, ya que, éstos eran los que se dedicaban a matar a las bestias y a los humanos que caminaban incautos por el bosque. Había una norma, no podía asesinarse a nadie mientras la luz del día estuviese sobre ellos, y adicionalmente, no podrían introducirse a las calles de Grind Town para atacar. Era una zona franca que había establecido Evan, ya que, no podían ser vistos por los alrededores del pueblo.

Pero a pesar de que Evan tenía un profundo control sobre su grupo, las cosas estaban comenzando a salirse de control, ya que, éste tenía conocimiento de que algunos de los miembros de su grupo, habían estado rompiendo las reglas, y recientemente, alguien los había visto, alguien que había sobrevivido a un posible ataque, al introducirse a su coche a tiempo.

—Tengo información muy fiable acerca de la presencia de uno de ustedes en el pueblo. Ya he establecido claramente que ninguno de nosotros puede transformarse o atacar en el centro del poblado, esto, es muy riesgoso para nosotros, ya que, podríamos despertar la furia de los humanos. Hemos mantenido este equilibrio mientras nos mantengamos en el territorio del bosque, pero ellos no saben lo que están enfrentando, no tienen la menor idea de cuál es la amenaza, si le damos pruebas de nuestra existencia como licántropos, lo único que conseguiremos es una guerra, y aunque lo superamos en fuerza, ellos no superan en número.

—No hay tanto alimento para todos, Evan. Estoy seguro de que la crisis comenzará aumentar, y tarde o temprano tendremos que alimentarnos, hasta tú tendrás que quebrantar tus reglas. —Dijo Damián, uno de los miembros de su grupo de conversos.

—Las reglas no se discuten, Damián. Las reglas están establecidas para mantener el orden, el equilibrio y la seguridad de nosotros mismos. Poco me importan los humanos, lo único que quiero, es que nuestra especie prevalezca y no nos veamos perseguidos y amenazados.

—Tienes razón, siento mucho cuestionar tus normas. Pero sé muy bien que tarde o temprano, este muro de contención que has levantado tratando de cuidarnos, va a caer, y todas las bestias perderán el control de sus instintos.

—Es por eso que he venido planificando la estocada final, amigo Damián. Pero ya lo sabrán en su momento. Por el momento, tendrán que mantener la calma, no pueden dejarse ver, ya que, estamos comenzando a llamar la atención. Una emigración en este momento, no es precisamente lo que espero, así que, tengan cuidado. —Dijo Evan, antes de terminar con aquella reunión.

Las ausencias de Evan, habían comenzado a levantar sospechas en Marisa, la cual, lo extrañaba enormemente.

El magnetismo que había entre sus cuerpos, era algo irracional, le despertaba una ansiedad tremenda, y cuando regresaba a casa, aquella alejada cabaña en el interior del bosque, aquella chica ni siquiera dejaba que terminara de entrar a la casa.

Simplemente, lo tomaba de la camisa, lo llevaba al sofá, y allí, iniciaban en un acto sexual muy ardiente, y así, se repetía una y otra vez día tras día. Marisa adoraba sorprenderlo, a veces, preparaba algo de comida para él, pero en otras ocasiones, el manjar era su cuerpo.

La última vez que lo había recibido, se había acostado completamente desnuda sobre la mesa principal. Todo estaba oscuro, ella, había apagado todas las luces y mantenía todo en silencio como si no hubiese nadie en casa.

Evan, había entrado a la cabaña, y tras encender la luz de la sala, allí estaba la chica, completamente desnuda, tendida en la mesa, con sus piernas bien abiertas, ofreciéndole aquella deliciosa concha húmeda y depilada aquel hambriento hombre, el cual, disfrutaba enormemente de follar a su mujer licántropo.

Éste, no podía contenerse ante las provocaciones generadas por la chica, así que, dejaba caer lo que tuviese en la mano, se deshacía de la chaqueta, se arranca la camiseta y desnudaba completamente su pecho para refugiarse en el cuerpo de aquella mujer.

Marisa, mantenía sus piernas bien abiertas mientras la lengua de este hombre, recorría en círculos alrededor de su vagina. Humedecía la zona, disfrutaba de su sabor, para finalmente, dedicarse exclusivamente a estimular su clítoris.

La punta de la lengua de Evan, presiona suavemente sobre la zona, generando un espasmo involuntario en el cuerpo de la chica, la cual, siente como toda la electricidad viaja por cada nervio de su ser. Esta, sostiene el cabello del hombre y lo pega hacia su coño, mientras éste, se ve tentado a penetrar la una y otra vez con su lengua.

El sabor de los fluidos de Marisa es dulce, combinado con un olor fresco, ya que, la chica siempre se preocupa por mantenerse lista y preparada para el acto. Éste, se baja los pantalones hasta las rodillas, se acomoda justo en medio de sus piernas, y después de darle un beso muy apasionado y profundo, le inserta la polla de una manera inmediata.

Marisa está lo suficientemente lubricada como para no experimentar dolor. Aquel gran trozo de carne, la embiste una y otra vez, mientras la mesa chilla ante la fricción de las patas contra la madera del suelo y caen algunos platos al suelo.

El la sujeta fuertemente por la parte trasera de su cabeza, cierra su puño y aprisiona los cabellos, la mueve hacia atrás, y deja ver su cuello hermoso y blanco. Le pasa la lengua, y posteriormente, se refugia nuevamente en unos besos tan apasionados y lujuriosos, que Marisa queda completamente excitada.

Le encanta la masculinidad de este hombre, es su macho alfa, sabe muy bien cómo tocarla, cómo tratarla como toda una mujer, ya que, se siente muy lujuriosa y cachonda cuando están en este contexto. Después de sentir cómo aquel hombre estallaba de forma masiva en el interior de su vagina, Marisa le dio un empujón inmediato, ya que, tenían claras reglas acerca de cómo debía eyacular este sujeto.

Ella no estaba preparada para un embarazo, así que, generalmente, este debía correrse a fuera.

—¿Qué has hecho, imbécil? Te he dicho muchas veces que no acabes en mi interior. ¿Por qué lo hiciste? —Decía Marisa, mientras trataba de limpiar la zona, introducía uno de sus dedos para evitar que el semen que había sido expulsado llegara a un destino poco deseable para ella.

—Lo siento, me dejé llevar. Creo que tú y yo ya hemos descubierto algo muy especial existente entre ambos. Vienen buenos tiempos, ¿Por qué no dar el paso? Ya somos inseparables. —Dijo Evan.

—Esa no es una decisión que debes tomar tú solo, Evan. Es mi cuerpo, y yo decido qué hacer con él. —Respondió la alterada Marisa, mientras buscaba sus ropas para vestirse.

—Cálmate, no estoy de humor para escenas. Será mejor que tomes una ducha y vayas a dormir... Saldré esta noche. —Dijo Evan, mientras se ponía los pantalones y tomaba su sombrero para irse al bosque.

Esta, dejó que se fuera, tampoco tenía ánimos de discutir, pero ya la curiosidad la estaba consumiendo. Se quedaba la mayoría del tiempo encerrada en aquella cabaña, y Evan no daba explicaciones de lo que estaba haciendo o cuáles eran las razones de aquellas reuniones que se llevaban a cabo en medio de la nada.

Aquella noche, la chica sintió que tenía derecho a saber qué era lo que estaba pasando y en que se había involucrado, ya que, imaginaba que Evan, estaba ocultándole algo que posiblemente ella no aceptaría.

Este hombre, camina sigilosamente por el bosque, pero ante la presencia de la luna, tiene la posibilidad de transformarse a voluntad. Éste, finalmente, tomó la forma de animal, y comenzó a correr rápidamente por el bosque, perdiéndose de vista.

Ella sintió que de pronto, tenía la posibilidad de tomar forma de bestia, y mientras veía la luna, cerró sus ojos y se concentró. Respiraba tranquilamente, y trataba de conectarse con la bestia, la misma que había aflorado en muchas ocasiones, parecía que ahora no quería salir a la luz.

Fue entonces, cuando Marisa decidió despojarse de todas sus ropas encontrándose en medio de la naturaleza, se colocó a cuatro patas sobre el suelo, y comenzó a rugir como si se tratara de un animal, pero esto, tampoco dio resultados.

De pronto, ya su adrenalina había comenzado a correr ante la furia de no poder lograr la conversión, así que, al ponerse de pie, golpeó tan fuerte el tronco de un árbol debido a la rabia, que precisamente había activado la ira más potente de su cuerpo.

Esto, generó que la chica comenzara a contorsionarse y su piel se oscureció rápidamente. Era la primera vez que se convertía totalmente a voluntad, así que, era un momento de aceptar quién era.

Cayó de rodillas, experimentando un fuerte dolor en sus extremidades, ya que, las mismas comenzaban a doblarse, estaba tomando la forma de un lobo, así que, su rostro, comenzó a llenarse de bellos, su espalda, ya no era suave y tersa, estaba cubierta de un pelaje gris, mientras que, sus dientes comenzaron a expandirse, generando unos grandes colmillos que sobresalían de su boca.

Cuando la conversión estuvo completa, un robusto lobo blanco con la espalda plateada, se encontraba allí, listo para la búsqueda. Sus sentidos se habían agudizado, podía ver mejor, olía con mayor precisión, y escuchaba cada detalle del bosque. Marisa corrió rápidamente hacia la dirección hacia donde había ido Evan, así que, era momento de encontrar respuestas.

Un gran grupo de conversos habitaban en el bosque, y estos, permanecían allí ocultos en campamentos para evitar mezclarse demasiado con las personas del poblado, ya que, si estaban cerca de la tentación, posiblemente no podrían lograr controlarse ante su necesidad de alimentarse.

Evan, se fue a reunir con ellos, ya que, la frustración de lo que estaba pasando con Marisa, lo llevó a drenar un poco su furia. Cuando Marisa alcanzó el campamento gracias a su olfato, había avanzado con mucho sigilo. Su forma de lobo, nuevamente desapareció y retomó la forma humana.

Estaba muy vulnerable, ya que, no tenía una sola prenda de vestir en su cuerpo. Estaba completamente desnuda ubicada justo detrás de un gran árbol, desde donde podía ver y escuchar perfectamente lo que estaba pasando.

—Hermanos, sé perfectamente que ustedes son los miembros más confiables de esta familia. Tengo que revelar un secreto, y esto, marcará la diferencia de nuestro futuro. —Dijo Evan, mientras se reúne con un grupo de al menos cinco licántropos.

Marisa observa con atención y agudiza su oído, ya que, finalmente está cerca de obtener las respuestas que había estado buscando hasta el momento.

—He conseguido la manera de convertirnos sin depender de la luna. Esta, ha sido nuestra madre durante siglos, pero ahora, podemos convertirnos sin la necesidad de su presencia. ¡Hemos conseguido la independencia, hermanos! —Dijo Evan.

Todos quedaron totalmente estupefactos, ya que, este era un hecho que parecía ser imposible. Todos los Licántropos, a lo largo de la historia, solo podían convertirse cuando la luna estaba en su punto más alto, brillante y llena. Pero lo que aseguraba Evan, sería una completa revolución, ya que, Las bestias podían cambiar en el momento que así lo dispusieran.

—Cuéntanos ya de qué se trata. Sabes muy bien que eso es imposible. Creo que estás perdiendo la cabeza, Evan. Dijo Damián, el mismo licántropo que solía intervenir en cada reunión.

—El único requisito que necesitamos, es el sacrificio de una virgen cada noche. Pronto, podremos tener la independencia absoluta. Tendremos que ofrecérsela a la luna, y ya está, nos permitirá convertirnos sin problema.

—Hoy es día de luna llena, no podremos comprobar lo que dices, pero en dos días, someteremos a prueba tu teoría, espero que esto no sea un engaño, Evan. —Dijo Damián, mientras se pone de pie.

—Jamás los he engañado, hermanos. Y esto, tan solo es la primera fase de mi plan. Estamos limitados a la noche, a la luna, pero cuando seamos completamente independientes, podremos acabar con toda la población de este asqueroso lugar, el cual, nos ha mantenido limitados durante tanto tiempo.

Marisa había escuchado aquellas palabras, y casi no puede creer lo que escuchaba. Aquel hombre, del cual se había enamorado, con quien tenía un vínculo carnal tan fuerte, era todo un psicópata, dispuesto a asesinar a una gran cantidad de inocentes simplemente por venganza. El hecho de que los licántropos hayan sido renegados al bosque y no poder tener un lugar decente donde vivir, era algo que lo llenaba de una profunda furia.

Éste, no había podido tener una vida normal y tranquila, así que, cuando asesinaran a todos, y tomaron el control del pueblo, posiblemente comenzaría la expansión. Marisa sabe que está en graves problemas, ya que, ella forma parte de un grupo que posiblemente será perseguido por venganza.

Los humanos, no van a permitir que esto ocurra de una manera tan sencilla, así que, si el licántropo inicia una guerra, posiblemente ella se verá en medio, y tendrá que decidir qué hacer, ya que, no se siente totalmente licántropo, y tiene una inclinación fuerte hacia su raíz humana.

Pero no conoce a nadie en el lugar lo suficientemente bien como para contarle lo que está pasando. Si llega como una demente al departamento de policía para poner sobre aviso a los lugareños, posiblemente la encierren por loca. No sabe si debe traicionar a su nueva naturaleza o proteger a los humanos, pero lo que sí sabe es que lo que está haciendo Evan pone en riesgo a ambos bandos.

Ha decidido volver a casa y fingir que nada estaba pasando, tener una confrontación con Evan en fase de luna llena podría desatar la furia licántropo y ella tenía una desventaja tremenda si quería luchar contra él. Este había regresado muy tarde en la madrugada olía mucho a vodka y posiblemente habrían estado celebrando los planes del líder, quien parecía haber perdido la

cabeza por completo.

Marisa no pudo dormir bien aquella noche, debía hacer algo y debía hacerlo pronto.

7

Owen McGuire había despertado de una manera muy exaltada mientras se encontraba en el hospital de IceWood, allí, había permanecido inconsciente durante todos estos días transcurridos, por lo que, no estaba al tanto de todo el desastre que estaba a punto de desarrollarse en Grind Town.

Cuando abrió sus ojos y vio la superficie blanca de aquel techo y la cantidad de iluminación que había su alrededor, supo que se encontraba en un hospital, o posiblemente estaba muerto. Confundido, levantó su cabeza para mirar a su alrededor, su mirada, está un poco difusa, le cuesta un poco enfocar debido a la acción de los sedantes. Pero rápidamente, en cuestión de segundos, comienza finalmente a visualizar lo que está pasando y a recuperar el sentido.

A su lado, puede ver llegar por la puerta principal a un médico vestido de blanco, el cual, se alegra mucho de verlo despierto.

—¡Owen, finalmente estás con nosotros de nuevo! Llamaré a una de las enfermeras para que me asista con tus signos vitales, te has salvado de milagro, chico. —Dijo el doctor.

—No, no. Espere, doctor. ¿En dónde estoy? No puedo recordar nada de lo que ocurrió. —Dijo Owen.

—Estás vivo por puro milagro, chico. Tuvimos que hacer transfusiones de sangre, estuviste muerto en dos ocasiones, pero te reanimamos, tuviste mucha suerte. Espera, volveré enseguida.

—Hey, necesito irme de aquí. —Dijo Owen, mientras se sentaba en el borde de la cama.

Esto, dejó muy impresionado al doctor, ya que, esto no era habitual en las personas que pasaban tanto tiempo inmóviles y en un estado de inconsciencia. Debía estar aturdido, su equilibrio debía ser un desastre, pero allí estaba Owen, poniéndose de pie rápidamente para tratar de encontrar las respuestas que en su cabeza son inexistentes.

Recién acababa de despertar y aún permanecía fresca la alucinación que constantemente tuvo durante todos estos días. Mientras estaba inconsciente, se veía por una larga cueva oscura, con una pequeña luz al final, corría de una manera extraña, y no se sentía como humano.

Tenía la sensación de que sus habilidades eran mucho más desarrolladas, se movía con mucha más velocidad, y tenía una fortaleza que lo hacía sentir invencible. Lo que lo había hecho despertar, había sido el gemido de la voz femenina de Marisa, acompañado de un aullido de lobo muy feroz y agresivo, lo que le hizo abrir los ojos instantáneamente de manera muy abrupta.

No puede obviar que hay un fuerte dolor de cabeza palpitando en sus sienes, lo que lo hace estar de muy mal humor. El médico de turno, trató de hacer que éste se mantuviese calmado, sujetándolo por el brazo para que éste se mantuviese sentado en la cama, ya que, podría desplomarse y hacerse daño.

—Debes estar en reposo, Owen. Vuelve a la cama, vas a estar bien, nosotros nos encargaremos de ti. —Dijo el doctor Kapoor de una forma muy amable.

Pero estaba tan alterado, que el simple hecho de que el doctor colocara su mano sobre la piel de su brazo, lo alteró de una manera increíble, llevándolo a un estado de agresividad totalmente inexplicable para él mismo y para su doctor.

—Quíteme las manos de encima, doctor. No quiero hacerle daño. Necesito irme ahora mismo.

—Dijo Owen.

—Mi ética profesional no me permite dejar que te vayas, Owen. Eres mi paciente, y necesito asegurarme de que estés bien antes de dejarte ir a casa. Sé que no es fácil estar aquí, pero tranquilo, todo va a estar bien. —Dijo Kapoor.

Pero ante el forcejeo generado ante la insistencia de Owen de ponerse de pie, este, no controló su fuerza y empujó con una brutalidad total al doctor, lanzándolo directamente contra la pared, y éste, se había roto el cuello instantáneamente. Ante el pánico que le había generado aquella escena, Owen se ve obligado a huir por la ventana.

Se asomó y desde las alturas, pudo calcular una distancia notable, pero era eso, o enfrentar a la justicia. Su corazón late con fuerza, no tienen la menor idea de porque está actuando así, desde la perspectiva de cualquiera que lo conoce, él no es el mismo hombre.

La brisa golpea fuertemente contra su rostro, su bata se sacude violentamente, está casi desnudo. Pero es momento de salir de allí antes de que se den cuenta de lo atroz del hecho que ha cometido tan solo hace unos segundos atrás.

Salta hacia el estacionamiento, una distancia de 12 metros que transita por los aires sin problema y aterriza sin ningún tipo de inconveniente. Se siente muy similar a lo que había experimentado en la fantasía, ya que, sus habilidades no eran humanas. Cualquiera persona que saltara de esta altura, al menos caería al suelo rodando, o posiblemente sufriría una fractura o esguince, pero este, había caído con una perfección que era inexplicable.

Con cada segundo de conciencia que transcurre, más preguntas se generan en la mente de Owen, el cual, no sabe realmente qué es lo que está pasando y no se explica por qué no puede recordar nada más que el nombre de Marisa Kane.

Su pulso cardíaco está muy acelerado y siente que en cualquier momento sufrirá un colapso, pero al ver como un hombre se sube a su camioneta, decide tomarla de manera arbitraria, lanzando el sujeto hacia un lado después de tomarlo por el hombro, y al encender el motor, conduce directamente hacia Grind Town, no sabe hacia dónde va, pero si sabe que su instinto lo está llevando al encuentro de respuestas.

Condujo durante horas, pero al encontrarse cerca del pueblo, ya logrando divisarlo en la distancia, su camioneta, la que había robado en el hospital, había comenzado a fallar. Se estaba quedando sin combustible, y no tendría posibilidades de llegar a su destino como lo había planeado.

El motor de la camioneta se ahogó, simplemente esta no pudo rodar más, y Owen da un golpe brutal sobre el volante de la misma, descendiendo del vehículo para continuar caminando. Avanzó un par de kilómetros, y pudo divisar la primera casa que había visto en mucho tiempo. Tocó la puerta, y la mujer solitaria que había abierto, se había mostrado muy amable y tranquila.

—Hola, ¿en qué puedo ayudarte? —Dijo una mujer de unos 50 años de edad, la cual, mantenía en sus manos unos guantes de jardinería.

—Soy... La verdad es que no sé quién soy. Necesito ayuda, algo de ropa, alimento, mi camioneta se quedó sin combustible. ¿Podrías ayudarme? —Dijo Owen.

—Parece que te has escapado de un psiquiátrico, espero que no vayas a hacerme daño. —Dijo la mujer, mientras sujetaba con fuerza las tijeras de jardinería que tenía en sus manos.

—Espero no hacerlo. Solo necesito un poco de ayuda, no conozco el lugar y no sé cómo terminé aquí. —Dijo Evan, mientras se encuentra en un trance de sentido común, ya que, parecía que la bestia había comenzado a dormirse poco a poco.

—Eres muy similar a mi difunto esposo. Solo por eso, voy a darte un voto de confianza. Vamos, te daré un poco de ropa, creo que eres la talla de mi difunto marido.

Al menos había tenido un golpe de suerte, ya que, aquella mujer se había comportado con él de una forma muy amable. Éste, le había pedido el teléfono para hacer alguna llamada, pero cuando trató de comunicarse con alguien, no recuerda absolutamente nada.

Lo único que retumba en su mente una y otra vez, es el nombre de Marisa Kane, y esto, comienza a aturdirlo, ya que, necesita descubrir quién es esta mujer. Tal y como le había pasado a Marisa en su momento, este no podía recordar nada de su vida anterior. Justo antes de ser convertido en licántropo, había tenido una vida correcta, apegada a la ley, muy divertida, llena de hermosos recuerdos.

Pero ahora, solo se ve sumido en la oscuridad de una maldición que le había llevado a su vida aquella mujer lobo, la cual, casi lo había asesinado. Finalmente, después de comer un plato de sopa de pollo y tener nuevas vestiduras, Owen decidió marcharse.

La amable mujer, le pide que se cuide, ya que, en el pueblo de Grind Town, han estado desapareciendo muchas personas y otras han sido encontradas muertas en condiciones muy extrañas. Aquello, le generó una gran curiosidad a Owen, el cual, sabe que debe caminar con cuidado, ya que, no sabe a lo que se enfrenta.

Tuvo que seguir avanzar, ya que, su camioneta, había quedado abandonada en medio del camino. Éste, había tratado de detener algunos de los coches que transitaban por la carretera, los cuales eran muy escasos, y la desconfianza que había surgido en aquel lugar, no permitía atender a los desvalidos, ya que, estos podrían ser una potencial amenaza, ya que, los asesinatos en condiciones extrañas, continuaban siendo la orden del día.

Había llegado al poblado de Grind Town durante la noche, y utilizando un poco de dinero que le había proporcionado aquella amable mujer, había llegado al bar de Pool para tomarse una cerveza, no tenía hambre, solo tenía unas ganas tremendas de beber algo frío, saciar la sed, ya que, estaba totalmente agotado.

Al entrar, supo que allí estaba la respuesta a sus incógnitas, ya que, al no reconocer a absolutamente nadie, resultó muy curioso, que un rostro en particular, le fuese muy familiar. Allí se encontraba Marisa Kane, sentada en una mesa al final del bar, la cual, llevaba una minifalda, botas, una camiseta negra, y una chaqueta de cuero.

La hermosa mujer de cabello castaño y piel perfecta, le sonríe, pero también muestra algo de impresión en su rostro. Levantó sus cejas, algo que le dio entender a Owen, que ella sabía quién era él. Esto fue determinante, ya que, ni siquiera él mismo podía recordar su nombre.

Trató de acercarse a ella, pero esta, hizo una seña con su rostro y lo movió de forma negativa, y con sus ojos, señaló a un hombre, Evan Vernon, el cual, era su acompañante. Esto, dio claras señales a Owen que debía mantener la distancia, aunque estaba desesperado por obtener respuestas.

Se acercó a la barra y le pidió al encargado, que le sirviera una cerveza bien fría. Éste, hizo lo indicado, y dejó verter el espumoso fluido dentro de un tarro enorme. Owen trata de disimular, pero observa periódicamente hacia la zona donde se encuentra la chica, la cual, ya se ha reunido con su compañero.

Evan, se siente a gusto al lado de ella, y la obliga a sentarse en sus piernas. Le mete la mano entre los muslos, y comienza a besarla de una manera muy apasionada. Era increíble la manera tan poco caballerosa como era tratada aquella chica, y a Owen le genera algo de celos ver como esta se dejaba tratar de una manera tan deplorable.

Evan le tocaban los senos, le metía la mano directamente hasta los genitales, mientras ésta, parecía estar bastante incómoda. Era un espectáculo bastante subido de tono, ya que, la chica era muy hermosa, y tenía unas nalgas tan atractivas, que la mayoría de los hombres de aquel lugar,

mantenían su mirada en el espectáculo sexual.

Fue por esto, que la mirada insistente de Owen, no había resultado demasiado extraña, ya que, a Evan le encantaba llamar la atención, y se había puesto muy intenso, debido a que su olfato, le había dado a conocer la presencia de un licántropo alfa. Algo no estaba bien, así que, este marca territorio utilizando a su mujer como una muestra de autoridad.

La besa, la acaricia de maneras muy sugerentes, y a pesar de que Marisa siente algo de vergüenza, esta no deja de sentirse excitada. Aquel espectáculo, fue evidenciado por Owen durante al menos 45 minutos, ya que, éste se encontraba a la espera de un momento adecuado para hacer preguntas a la chica.

Estaba convencido de que ella era Marisa Kane, la protagonista de sus fantasías, la dueña de ese nombre que retumbaba en su mente. No tenía explicaciones para poder afirmar lo que estaba asegurando, pero su instinto, no le había mentado hasta el momento. No conocía a nadie en Grind Town, no conocía la ruta anteriormente, así que, llegar a este lugar, tenía que estar vinculado a la solución de su conflicto interno.

Después de que Owen McGuire, perdiera la paciencia, este había decidido marcharse. Había pagado el par de cervezas que se había bebido en ese lugar, y estaba listo para buscar un lugar donde pasar la noche. Pero antes de irse, entró al sanitario, ya que, su vejiga estaba por reventar. Después de cumplir con su necesidad fisiológica, abrió la puerta para largarse de allí, ya estaba muy cansado.

Pero de manera brusca e inesperada, alguien lo hizo entrar nuevamente de una manera agresiva. Fue precisamente Marisa Kane, quien había estado esperando que aquel caballero saliera del baño para poder hablar con él. Ambos se atrincheraron en uno de los cubículos del sanitario, la chica, cerró la puerta y colocó el seguro, mientras está tan solo a unos cuantos milímetros de su rostro.

—¿Qué demonios estás haciendo aquí? —Preguntó Marisa, muy exaltada y asustada.

—¿Sí me conoces? ¿Entonces todo esto no es una locura? Dime, ¿quién soy?

—Eres Owen McGuire, un policía de la ciudad de IceWood. Y deberías estar muerto...

—¿Por qué debería estar muerto? ¿Acaso fuiste tú quien intentó quien me envió al hospital?

—Creo que sería demasiada información para compartirla ahora mismo.

—Ya tendremos tiempo para hablar, búscame en el bosque esta noche, a las dos de la madrugada cerca del pozo. —Dijo la chica antes de tratar de marcharse.

Pero Owen no le dejaría ir tan fácilmente, así que, cuando ésta desbloquea la puerta para salir, éste la tomó de la muñeca y la pegó a su cuerpo.

—¡No vas a ningún lado! He venido desde muy lejos para encontrar respuestas. Dime, ¿qué estoy haciendo aquí y por qué te he buscado especialmente a ti?

—Eres un licántropo, ya no eres humano. En tu sangre, corre ADN de una criatura salvaje, y puedes tomar la forma de la misma cuando la luna llena se posa sobre los cielos.

—¿Qué dices? Todo esto es absurdo. —Dijo Owen, mientras observa los ojos penetrantes de la chica y se alterna con aquellos labios carnosos que tenía tan solo a unos cuantos milímetros de distancia.

Marisa, siente el calor de su aliento mientras éste habla, la intensidad con la que la toma, la forma en que la mira, el apetito y el deseo con el que se dirige a ella, la hacen excitarse instantáneamente, y en lugar de forcejear para que la liberara, la chica volvió a colocar el seguro en la puerta.

Esta vez, lo besó ella de una manera muy apasionada, no le iba dar respuestas todavía, pero sí iba a saciar el apetito que le había generado su converso. Era su súbdito, estaba ligado a él de

forma carnal y espiritual, así que, sin dudarlo, habían follado de una manera salvaje en aquel cuarto de baño.

Se desnudaron e hicieron el amor apasionadamente, sin límites o restricciones, Evan estaba muy entretenido con sus conversos en medio de una partida de pool, esa noche, llevarían a cabo el primer sacrificio de una virgen. Sus hombres ya la han seleccionado, y cerca de la media noche, la secuestrarán para ofrecerla a la luna nueva a las 3:00 AM.

Marisa devora el cuerpo de su amado, se complacen el uno al otro. El mejor orgasmo que había tenido en mucho tiempo le fue proporcionado por esta deliciosa y misteriosa chica. Ella le practicó un sexo oral magistral, se había corrido en su boca y ella se había deleitado con sus fluidos. Todo fue muy rápido, pero con la intensidad apta para saber que no dudaría en encontrarse con ella a la hora pautada.

Ella se marchó, y él abandonó el sanitario unos minutos después. Cuando pasó justo al lado de Evan y su chica, esta le daba un beso en sus labios. Owen no pudo evitar sonreír, aquella chica aun debía tener su sabor en su boca mientras besaba a aquel sujeto.

8

Tal y como lo habían acordado Marisa y Owen, se habían encontrado en el bosque a las 2:00 de la mañana, parecía ser una hora y una ubicación un poco extraña, pero este sería el momento crucial que utilizaría Marisa para poder dar explicaciones claras de todo lo que estaba ocurriendo y lo que le ocurriría en el futuro a Owen.

Éste, debe estar al tanto de todo lo involucrado con los licántropos, ya que, este ahora forma parte de esa comunidad de bestias feroces, las cuales, pierden el control en medio de su transformación. La búsqueda de poder de Evan, lo había trastornado, convirtiéndolo en un hombre ambicioso, dispuesto a erradicar por completo toda amenaza, sin importar cuán inocente o culpable fuese.

Evan, ha abandonado a Marisa en casa a las 11:30 de la noche, está completamente seguro que para el momento del sacrificio de la virgen, éste estará simplemente rodeado de sus discípulos más cercanos. La chica seleccionada, había sido Heather Newman, una joven de 18 años, la cual, al igual que Marisa, iba a ser poseída por Evan, asesinada, y después la ofrecerían directamente a la madre luna.

Al explicarle todo esto a Owen, éste se había quedado completamente estupefacto. Marisa, le había pedido directamente ayuda, ya que, esta estaba dispuesta acabar con una amenaza que pondría en peligro la vida de muchos inocentes. En un principio, Owen se había mostrado un poco renuente, pero al saber que había planes específicos de exterminio total de los habitantes de Grind Town, supo que debía intervenir.

Está totalmente perdido de deseo por ella, así que, no tiene más remedio que aceptar, ya que, no la puede dejar sola en medio de una situación así. Marisa tenía planes claros de que aparecería en el lugar del sacrificio justo antes de que mataran a la chica, ya que, no permitiría que una joven virgen fuese asesinada de una manera tan injusta.

Cerca de las 3:00 de la mañana, Marisa se encontraba tan solo a unos cuantos metros del lugar pautado, allí, se encontraba Heather rodeada de 13 licántropos, los cuales, forman un círculo alrededor de ella y cubren sus cuerpos con túnicas de color marrón. Evan, también se encuentra en el lugar, y también cubre su cuerpo con vestiduras similares, pero cuando las remueve, estas caen al suelo y muestran su cuerpo completamente desnudo.

Para dar inicio a la ofrenda, corta la palma de su mano con un cuchillo de plata, el cual, es un material conocido para los licántropos, ya que, este es el único que puede hacerles daño real. Pueden dispararle balas y proyectiles ordinarios, y esto simplemente los debilitarán, pero será imposible matarlos.

Durante los últimos tiempos, Evan se había dedicado exclusivamente a desaparecer todos los elementos que estuviesen elaborados en plata, los buscaba con muchas ansias, ya que, estos serían los únicos recursos que podrían utilizar en su contra en caso de una guerra. Había desaparecido por completo toda la plata, y parte de ella, había sido fundida para elaborar este cuchillo, el cual, se utilizaría en cada una de las ceremonias de sangre que ofrecerían a la luna.

Después de realizar el corte limpio sobre la palma de su mano, múltiples gotas de sangre comienzan a caer sobre el rostro de Heather, la cual, se encuentra de rodillas, atada de manos y

pies, amordazada y completamente desnuda. La joven chica rubia de ojos azules y labios delgados, llora desconsoladamente mientras una mordaza la mantiene en silencio.

Sus ojos, permanecen descubiertos, ya que, el ritual asegura que debe ver a su maestro antes de morir. La sangre comienza a caer con más intensidad con el pasar de los segundos, ya que, Evan aprieta fuertemente para que fluya de manera constante.

El llanto de Heather es desesperado, pero no hay forma de que alguien pueda ayudarla, ya que, ha sido sacada de su cama sin alertar a absolutamente a nadie. Los licántropos, han entrado silenciosamente a través de su ventana, y tras colocarle una bolsa de tela en su rostro, la han llevado sin hacer ruido hasta el bosque.

Ni siquiera sus padres, saben que están a punto de asesinarla. El baño de sangre, era simplemente la primera fase del ritual, ya que, las múltiples gotas, caen en la frente de la chica y comienzan a correr con trayectorias aleatorias directamente hacia su pecho. Al cabo de unos minutos, Heather estaba totalmente cubierta de sangre, ya que, la mano de Evan, había comenzado acariciarla, pintándola por completo del fluido rojo escarlata.

En medio de este acto totalmente retorcido y demente, Evan había comenzado a pronunciar las palabras que formaban parte del conjuro de la ofrenda de sangre a la madre luna. Este conjuro los liberará durante 24 horas de las cadenas que las bestias mantienen durante el día, y esta criatura podrá aflorar a voluntad durante las horas de sol, algo que no podía ocurrir en el pasado.

Aunque los licántropos tenían una fuerza superior a la de los humanos durante el día, la bestia no podía aflorar totalmente, algo que les dará un poder muy superior a partir de este momento. Después de tocar por completo el cuerpo desnudo de Heather, era el momento de poseerla, después de follarla, cortaría su garganta para que la sangre purificar a la tierra maldita, de esta manera, el conjuro estaría terminado.

Pero justo antes de que pueda ponerle otra mano encima a la chica, Owen había aparecido en la escena, había pasado entre los licántropos que rodeaban a la joven, y había embestido con toda su fuerza a Evan en su abdomen.

Derribó brutalmente, recorriendo una distancia en el aire de al menos 3 metros.

Tras caer y comenzar a golpearlo de una manera brutal, otros licántropos comenzaron a intervenir. Pero la acción de Owen era muy específica, y era distraer a todos estos psicópatas para alejarlos de Heather.

Corrió como si tratara de escapar, mientras Evan daba órdenes a sus hombres de que lo siguieran. Éste, también se unió a la persecución, ya que, sabía que si algo debía hacerse bien, tenía que hacerlo él mismo. Se aleja lo suficiente para dejar a Heather sola, para los licántropos, abandonar a la chica no es una preocupación, ya que, están completamente aislados de todo. En ese momento, Marisa había aparecido en la escena, ya que, esta liberaría a Heather.

—¡Cálmate, todo va estar bien! Hemos venido a ayudarte. —Dijo Marisa, mientras trata de aflojar las cuerdas.

Éstas habían sido amarradas con nudos realmente fuertes, casi imposibles de liberar, así que, la chica solo pudo tomar el cuchillo que había sido arrojado por Evan al ser embestido por Owen. Por suerte, estaba tan afilado que no representó demasiado esfuerzo el cortar las cuerdas. Liberó la mordaza de Heber, y la cubrió con una de las túnicas para que esta volviera al poblado.

—¿Quién eres? ¿Por qué me ayudas? —Preguntó la asustada virgen.

—Soy la única oportunidad que tienes de sobrevivir, así que, date prisa y aléjate de aquí lo antes posible. —Dijo Marisa, mientras empujaba la chica y le indicaba la dirección a seguir.

Heather se marchó de allí tan rápido como podía, todo era muy surreal, el pánico la consume, y sabe que debe aprovechar esta oportunidad tan extraña que ha surgido, ya que, no tendrá una

similar en el futuro. Si los licántropos vuelven, la matarán, y no habrá marcha atrás.

Mientras tanto, Owen trataba de mantener a los licántropos alejados, pero eran muy agresivos y lo golpeaban brutalmente. Éste, parecía tener una fuerza descomunal, pero rápidamente, comenzaba a sentirse agotado. Recibía fuertes golpes con los puños de aquellos sujetos, los cuales, trataban de derribarlo, pero la fortaleza interior de Owen, era indomable.

Cada vez se aleja más del punto de la ofrenda, y esta era la principal misión de Owen, que no sabe realmente qué hacer a partir de ahora, ya que, no hay posibilidades de sobrevivir. Es posible que haya sido parte de un plan de sacrificio por parte de Marisa, pero confía plenamente en ella y sabe que no lo va abandonar.

El grupo de licántropos, había atacado a Owen con tanta brutalidad, que sus posibilidades de sobrevivir a sus ataques, eran prácticamente nulos. Sabía que no lo podrían matar, ya Marisa le había explicado que era inmortal, pero las heridas generadas por la pelea, tardaría mucho en sanar, ya que, eran generadas directamente por otro licántropo.

Después de llevarlo directamente hasta el borde de un risco, ya Owen estaba realmente derrotado. Ya no tenía energías para luchar, y Evan lo había tomado en sus brazos para lanzarlo por el precipicio. Era una distancia de al menos 80 metros, con rocas, ramas, árboles con raíces filosas, así que, no habría posibilidades de sobrevivir.

—Yo me encargaré de él... Ustedes, vuelvan y protejan a la chica, el sacrificio debe llevarse a cabo esta noche. —Dijo Evan mientras llevaba en hombros a Owen, a quien lanzaría al vacío.

Para ese entonces, Marisa iba directo al encuentro de Owen, siguiendo los rastros de sangre, le había indicado a la chica que escapara tan pronto como fuese posible, y era momento de ayudar a su compañero. Pero en su intento de encontrarse nuevamente con él, fue interceptada por un par de licántropos, los cuales, se habían distribuido por el bosque para evitar que surgiera una nueva amenaza.

La intercepción fue brutal, tuvo que luchar con ellos, y al ser más fuertes que la chica, posiblemente ésta también moriría. Antes de lanzar a Owen por el precipicio, Evan intenta convencerlo de que se una a él, ya que, su fuerza era descomunal, y sería muy atractivo, tener a alguien así de su lado.

—Seremos invencibles, esta es tu última oportunidad para sobrevivir. No vas a poder superar esa caída. No te conozco, pero tu fortaleza me impresiona. —Dijo Evan.

Owen estaba tan débil y confundido, que ni siquiera podía pensar con claridad la respuesta. Sabía que era una negativa rotunda, pero no podía ni siquiera hablar. Su rostro está totalmente hinchado de los golpes, una gran cantidad de sangre emana de su boca, lo han destrozado por dentro.

—Tuviste tu oportunidad. Lamento que este sea tu final. —Dijo Evan, antes de tomar el impulso y lanzar a Owen hacia el vacío.

Pero antes de que pudiese hacer algo, un corte impecable, atraviesa el cuerpo de Evan, perforándole el pulmón izquierdo y llegando directamente a su corazón. Marisa, había logrado llegar hasta el risco, y había matado a Evan en el último momento antes de que cometiera aquella locura.

El cuchillo de plata que había sido fundido por el propio Evan, había sido el objeto con el cual lo había asesinado. Pero al estar tan cerca del borde, al sentir como el filo lo traspasaba, soltó el cuerpo de Owen, el cual, cayó directamente por el borde del acantilado. Evan había muerto casi instantáneamente, y Marisa, soltó el cuchillo para acercarse al borde, ya que, necesitaba rescatar a Owen.

—¡Por favor, no te sueltes! Resiste. —Gritó Marisa de forma desesperada al ver el estado tan

deteriorado que tiene su compañero.

Este, había utilizado la última dosis de fuerza que le quedaba en el cuerpo para aferrarse a la vida sujetándose con su mano a una filosa roca, pero ya no tenía más energías, así que, después de sonreír de una manera agradable como si se encontrara en paz y tranquilo, Owen se había dejado caer al vacío.

Marisa grita desesperadamente al ver que ella misma había sido quien había conducido a este inocente hacia la desgracia. Había tenido éxito al asesinar a Evan, pero había tenido que pagar un precio muy alto, había perdido a un hombre que le había demostrado total abnegación y, de una manera ciega, la había apoyado sin importar los riesgos.

Trató de descender por el risco, pero fue muy difícil para ella, la impotencia, la obligó a regresar, y tuvo que afrontar el hecho de que Owen había muerto en aquel lugar. Decidió regresar a casa, estando completamente devastada. Ingirió todo el licor posible y quedó rendida al saber que ya había perdido cualquier conexión nuevamente con la esperanza.

Durante los días siguientes, no había nada que no le recordara a Owen, aquel hombre, estaba conectado con ella de una manera especial, era el único converso que ésta había generado, así que, de alguna u otra forma, se pertenecían el uno al otro.

Esta, había tomado la decisión de volver a IceWood, ya que, allí había tenido una vida tranquila, había escapado de allí buscando su conexión con su licántropo alfa, pero ya no tenía nada porque escapar de un lugar tan tranquilo, que le había dado una oportunidad de tener una vida pacífica.

Pero Marisa no se iría de Grind Town sin generar equilibrio, así que, se había dedicado a cazar a los licántropos durante las noches para matarlos a todos y dejar al pueblo completamente limpio. Era su manera de pagar por todo el mal que había hecho. Inclusive, Heather se había dedicado a ayudarla, así que, ambas eran la pesadilla de los licántropos que aún permanecían con vida.

Después de asesinarlos a todos, y acabar con esa amenaza bestial que generaba una sombra sobre el pueblo de Grind Town, Marisa simplemente desapareció un día sin decir nada o dar explicaciones.

Heather sería la única que podría narrar las historias reales de lo que había ocurrido, pero ante un evento tan traumático e inexplicable, esta prefería haber guardado silencio antes de generar la locura y la pandemia. Cinco meses más tarde, Marisa se encuentra escribiendo una columna para el diario local de IceWood. Esta, se encuentra sentada cerca de la ventana en la parte inferior de su cabaña de dos pisos.

Esta, se encuentra frente a su ordenador, es la única iluminación que hay en la sala, escribe pausadamente, mientras bebe una taza de café con canela. En medio de este trance de concentración para escribir de la manera más profesional posible, escucha un aullido de lobo muy cerca de su cabaña. Todo su cuerpo se eriza, se asoma por la ventana, alumbra con una linterna y no puede ver nada.

Corre rápidamente hacia un cajón y toma el cuchillo de plata que siempre iba con ella, era su única protección en contra de los licántropos, posiblemente, la habían rastreado hasta allí. Estaba lista para un nuevo combate, observa la puerta, ya que, siente que algo se acerca directamente hacia ella. Pero mientras observa la puerta, se rompe una ventana en la parte superior de la casa. Alguien ha entrado, así que, debe estar atenta a las escaleras, y prepararse para lo peor.

Los licántropos suelen ser muy vengativos, y es posible, que alguien haya seguido a la chica hasta IceWood. Siente los pasos caminando en la parte superior, sabe que hay alguien allí, y guarda silencio para utilizar el elemento sorpresa a su favor. Pero cuando vio a alguien descender

por las escaleras con cierto sigilo, supo que era momento de atacar.

Había apagado todas las luces para poder sorprenderlo, pero cuando su mirada se agudizó, pudo reconocer inmediatamente a aquel sujeto. Era Owen McGuire, y esta, prácticamente no lo puede creer, así que, deja caer el cuchillo y salta directamente sobre él.

—¡Estás vivo, no lo puedo creer! ¿Cómo es posible? Te vi caer por el risco.

—Amada Marisa. Nuevamente volvemos a encontrarnos. Te extrañé tanto. —Dijo Owen mientras refugia en sus brazos a la chica.

Después de Muchos besos y abrazos, este había explicado que, a pesar de que había caído por una gran distancia, este logró sujetarse de una raíz de un árbol saliente justo antes de impactar contra las rocas.

Esto minimizó la caída, pero había quedado con fuertes heridas y algunas fracturas. Esto, adicional al daño que le habían generado los golpes de los licántropos, los cuales, casi lo habían asesinado. Durante meses, estuvo perdido en el bosque, tratando de sobrevivir, lidiando con heridas graves que cada día parecían proyectarlo en una muerte segura. Por suerte, había logrado regresar hasta los puntos que apenas recordaba.

La misma mujer que lo había ayudado una vez cuando iba camino a Grind Town, lo ayudó a conseguir el combustible necesario para la camioneta con la que había llegado hasta allá. Utilizando este vehículo, había regresado a IceWood, y ahora, era el momento de recuperar su vida junto a Marisa. Mientras respire, su alma licántropo estará unida a ella en la eternidad, así que, listos para iniciar una vida juntos, se besaron apasionadamente e hicieron el amor durante toda la noche.

Días más tarde, Evan puede reconocer a alguien en la gasolinera, eran las 9:00 de la noche, y éste, se encontraba bastante cambiado. Su cabello era más largo, utilizaba una gorra cuando se exponía públicamente, ya que, no quería que lo vincularan con aquel policía que una vez había hecho cosas atroces antes de desaparecer.

Utilizando un collarín, puede ver al doctor Kapoor, quien había llegado justo después de él mientras éste cargaba combustible en el coche de Marisa. La camioneta, había sido abandonada en un lugar aleatorio para que fuese regresada a su dueño por las autoridades, mientras este, trataba de organizar una vida como alguien completamente diferente.

Trata de asumir una nueva identidad, pero a pesar del cabello en su rostro, y la actitud totalmente distinta, el doctor lo había reconocido. La impresión en su rostro había sido tremenda, había sido el mismo paciente que lo había lanzado por los aires quebrándole el cuello, pero este, por fortuna había sido atendido a tiempo.

Fue un Peso menos de conciencia para Owen, el cual, asumía que había asesinado a que el doctor. El encuentro de miradas, fue determinante, ya que, esto podría delatar el regreso de Owen. Pero este, había llevado su dedo directamente hasta su boca y le había hecho una seña con el dedo para que guardara silencio.

Sus ojos se tiñeron de rojo sangre, era noche de luna llena, y si Owen lo deseaba, podía convertirse. El doctor Kapoor había regresado a su coche rápidamente, ya que, había abierto la puerta para enfrentar al chico, pero al ver este cambio drástico en su mirada, el pánico lo consumió, Owen estaba seguro de que no tendría el valor de delatarlo.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestras lectoras.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o **[haciendo click en este enlace](#)**, podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Sumisión Total – Alba Duro](#)

[10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo](#)

[\(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!\)](#)

“Bonus Track”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. *“Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén”*, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer

no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi

maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

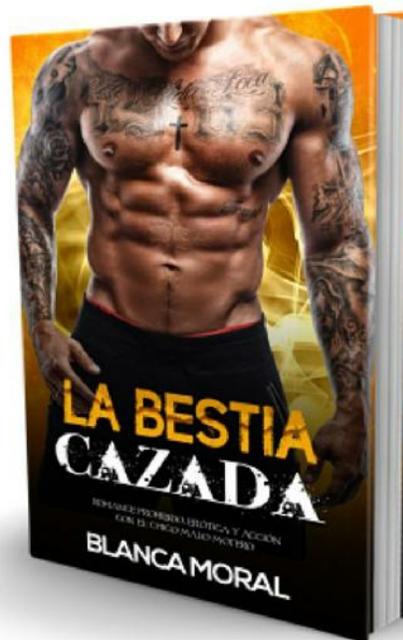
Gracias.

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [Haz click Aquí](#) <--

La Bestia Cazada

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



~~2,99€~~

Gratis

--> www.extasieditorial.com/amazon <--

para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS